

EL *Amor* del PADRE



ASHISH RAICHUR

SÓLO DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Impreso y distribuido por All Peoples Church & World Outreach, Bangalore, INDIA.

Edición actual: 2025

INFORMACIÓN DE CONTACTO

All Peoples Church & World Outreach,

319, 2nd Floor, 7th Main, HRBR Layout, 2nd Block, Kalyan Nagar, Bangalore 560 043

Karnataka, INDIA

Teléfono: +91-80-25452617

Correo electrónico: bookrequest@apcwo.org

Página web: apcwo.org

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Reina Valera. Copyright© 1982 por Thomas Nelson, Inc. usado con permiso. Todos los derechos reservados.

ASOCIACIÓN FINANCIERA

La distribución gratuita de esta publicación ha sido posible gracias al apoyo financiero de los miembros, socios y amigos de All Peoples Church. Si usted se ha enriquecido con esta publicación gratuita, le invitamos a contribuir financieramente para ayudar a la impresión y distribución de las publicaciones gratuitas de All Peoples Church. Por favor, visite apcwo.org/give o consulte la página “Partner With All Peoples Church” en la parte posterior de este libro sobre cómo hacer su contribución. Muchas gracias.

RECURSOS GRATUITOS Y SITIOS WEB RELACIONADOS

Sermones: apcwo.org/sermons | **Libros:** apcwo.org/books

Aplicación de la iglesia: apcwo.org/app | **Colegio Bíblico:** apcbiblecollege.org

E-Learning: apcbiblecollege.org/elearn | **Asesoría:** chrysalislife.org

Música: apcmusic.org | **Fraternidad de Ministros:** pamfi.org

Misiones Mundiales APC: apcworldmissions.org

(Spanish - The Father's Love)

EL
Amor
del PADRE

Amor incansable

APC MUSIC (apcmusic.org)

Cuando las montañas se ciernen ante mi camino y sus sombras me cubren,
me pregunto quién escuchará mi grito.
Ayúdame a alcanzar mi destino.

Preestribillo 1

Entonces alzo mis ojos para verte a Ti, Dios creador de la tierra y del cielo.
Sé que mi ayuda viene de Ti.
Señor Rodeado (x2)

Coro

Por Tu amor, Tu amor. Día y noche, incansable.
Tú miras desde arriba. No me dejarás tropezar.
No me dejarás caer. Padre de incansable amor

Versículo 2

Cuando estoy en la luz del día o en la oscuridad de la noche,
estoy cubierto bajo tus alas.
Nunca te irás de mi lado.

Preestribillo 2

Así que fijo mis ojos en Tí, mi Dios, hacedor de la tierra y del cielo arriba.
Sé que mi ayuda viene de Ti,
Señor Rodeado (x2)

Puente

Rodeado, rodeado,
rodeado de Tu amor (x4)

Mejor que la vida

Salmo 63

APC MUSIC (apcmusic.org)

Versículo 1

Oh Dios, anhelamos y tenemos sed de Ti en una
tierra seca y polvorienta.

Eres nuestro refugio.

Oh Dios, tenemos hambre de Tu verdad. Cuando
las fuerzas fallan,
Nuestra alma clama a Ti.

Coro

Porque Tu amor es mucho mejor que la vida. En

Ti, Señor, nuestras necesidades están satisfechas.

Así los labios comienzan a alabar mientras
levantamos las manos y rezamos,
Tu amor es mucho mejor que la vida.

Versículo 2

En la adoración, vemos Tu rostro. Estamos aquí
de pie, sin palabras y asombrados.

Y por siempre, Señor, bendeciremos Tu
GLORIOSO nombre.

Aleja nuestros temores, salvados por
Tu gracia incomparable.

Puente

Oh Dios, Tú eres mi Dios.

Nada se compara a Tu inquebrantable amor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. DIOS INFINTO, NUESTRO PADRE CELESTIAL	1
2. AMOR INCONMENSURABLE	17
3. LA VERDADERA IMAGEN DE NUESTRO PADRE CELESTIAL	30
4. RECIBIR EL AMOR DEL PADRE	42
5. PERMANECER EN EL AMOR DEL PADRE	60
6. AMOR QUE DISCIPLINA	75
7. CÓMO IMITAR A NUESTRO PADRE CELESTIAL	83

INTRODUCCIÓN

La revelación de Dios afecta a su relación con Dios, y la cual también afecta a la relación que tenga con los demás.

La Biblia desvela muchas facetas de Dios. De ellas, una de las más poderosas de Dios es la de Padre. Dios es nuestro Padre celestial. El Señor Jesús nos enseñó a llamar a Dios “nuestro Padre”. La Biblia revela el amor del Padre por nosotros. Este libro es un estudio sobre el amor del Padre. Nuestra comprensión del amor de Dios por nosotros afecta a cómo amamos a Dios, cómo nos amamos a nosotros mismos y cómo amamos a los demás.

El primer mandamiento es amar a Dios con todo lo que tenemos. El segundo es amar a los demás como a nosotros mismos. Le amamos porque Él nos amó primero. Nuestro amor por Dios se profundiza a medida que comprendemos cuánto nos ha amado. A medida que comprendemos cuánto nos ama, aprendemos a amarnos a nosotros mismos. Cuando nos amamos a nosotros mismos, podemos amar también a los demás. Cuando comprendemos cuánto nos valora Dios, empezamos a valorarnos a nosotros mismos. Cuando nos valoramos a nosotros mismos, podemos valorar también a los demás.

Normalmente, nos relacionamos con los demás de la misma manera que nos relacionamos con nosotros mismos. Si

somos críticos con nosotros mismos, condenándonos, tendemos a hacer lo mismo con los demás. Nuestra comprensión del amor de Dios nos libera de la negatividad, tanto hacia nosotros mismos como hacia los demás.

Dios, nuestro Padre celestial, nos ama incondicional e incommensurablemente. La mayor expresión y demostración de amor del Padre por nosotros es la Cruz de Jesucristo. Cuando conocemos, creemos, recibimos y descansamos en el amor del Padre por nosotros, todo cambia. Somos sanados y liberados de todos nuestros quebrantos y ataduras. Cuando vivimos del amor del Padre, amamos como somos amados. Amamos a Dios libremente. Amamos a los demás libremente. Vivimos como más que vencedores y como aquellos que han vencido, superando los desafíos y los poderes de las tinieblas con creces, gracias al inquebrantable amor de Dios todos los días de nuestra vida.

Este libro nos lleva a conocer y experimentar personalmente el amor del Padre. Prepárese para uno de los viajes más emocionantes que jamás haya hecho, hacia las profundidades del amor ilimitado de Dios.

¡Que Dios le bendiga!
Ashish Raichur

1

DIOS INFINITO, NUESTRO PADRE CELESTIAL

Padre nuestro que estás en los cielos

Mateo 6:9

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

La Biblia nos desvela muchas facetas de quién es Dios. De ellas, uno de los aspectos más asombrosos de Dios es el de Padre. El Señor Jesús nos enseñó a orar llamando a Dios “Padre nuestro que estás en los cielos” o “Padre celestial”. El Señor Jesús utilizaba a menudo estas palabras, “Padre Celestial” y “Padre que estás en los cielos” para referirse a Dios Padre.

Pensar que este Dios infinito, todopoderoso, omnisciente, omnipresente, autoexistente y eterno desee ser nuestro Padre es algo impresionante y maravilloso. Como Padre, tiene una familia de hijos e hijas, algunos de los cuales están en el cielo y otros en la tierra. Esta familia deriva su nombre, es decir, su identidad, de Él. El apóstol Pablo escribió: *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda parentela en los cielos y en la tierra,”* (Efesios 3:14,15, RVR1977).

Dios es auto existente y autosuficiente. Dios no necesita a las personas. Y sin embargo, por su propia voluntad y elección, decidió crear personas, a las que deseaba que fueran sus propios “hijos” e “hijas” para poder ser un Padre para ellos.

Ha elegido ponerse en una postura en la que Él, como Padre, nos anhela como hijos e hijas. En este sentido, nos “necesita”. Desea que le conozcamos y disfrutemos de Él como Padre.

1 Juan 4:8

... Dios es amor.

La Biblia también nos revela que Dios es amor. Nuestro Padre celestial. A lo largo de este este estudio veremos que el amor de Dios es incondicional. El amor de Dios es ilimitado. Su amor es infinito. Así es como Dios ama.

A menudo, cuando pensamos en la palabra “padre”, tendemos a asociarla con nuestra experiencia con nuestros propios padres naturales y cómo nos trajeron. Es posible que algunos de nosotros hayamos tenido experiencias maravillosas con nuestros padres y, por tanto, aceptemos bien esta palabra. Si bien, puede que para otros resulte repugnante, ya que la experiencia con los padres naturales puede haber sido dolorosa, y a raíz de ello se puede llegar a detestar cualquier cosa que nos haga pensar en ellos o tener recuerdos de cualquier tipo.

Este libro trata de nuestro Padre celestial, que es muy superior y diferente a cualquier padre terrenal. Dios no es como un mal padre. Por lo tanto, no mires a Dios a través de la lente de un padre terrenal. No permita que las experiencias negativas que haya tenido con sus padres terrenales le impidan conocer y recibir al Padre celestial. Nuestra meta al realizar este estudio es conocer y experimentar el amor de nuestro Padre celestial. Esto transforma la vida. No deje que nada le impida descubrir y experimentar el amor del Padre.

Dios es relacional

Juan 17:24

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

Incluso antes de la fundación del mundo, antes de que nada fuera creado, había amor en la Trinidad. Había amor en la divinidad. La Divinidad era y es amor porque Dios es amor. Hubo amor entre el Padre, el Verbo y el Espíritu en la perpetuidad, en la eternidad pasada.

Esto nos enseña que Dios es relacional. Dios ama y puede ser amado.

Marcos 12:29-31

29 Jesús respondió: El más importante es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un solo Señor;

30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza. [Éste es el principal mandamiento.]

³¹ El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

El primer mandamiento que nos da el Señor Jesús es amar a Dios con todo lo que tenemos: corazón, alma, mente y fuerzas. Esto implica que Dios puede ser amado. Él recibe nuestro amor. Él disfruta de nuestro amor por Él. Nuestro amor le commueve. Siente nuestro amor por Él. Cuando alzamos nuestra mirada hacia Él y le decimos con sinceridad y desde nuestro corazón: “Padre, te amo”, “Señor Jesús, te amo”, “Espíritu Santo, te amo”, Él lo siente.

Hemos sido creados a su imagen. Somos relationales. Podemos amar y ser amados. Fuimos creados para amar a Dios y amar a la gente. Fuimos creados para ser amados, para recibir amor.

Parte de nuestro ser relacional y de haber nacido en familia es que somos niños y anhelamos el amor, el afecto, la crianza, el estímulo y la afirmación de un padre o una madre.

Dios nos ha convertido en el centro de su amor incondicional e ilimitado

Efesios 1:4,5

⁴ según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor,

⁵ habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

Efesios 1:4,5 (traducción de la Biblia Inglesa - The Message)

⁴ Mucho antes de poner los cimientos de la tierra, nos tenía en mente; se había fijado en nosotros como centro de su amor, para ser santificados por su amor.

⁵ Hace mucho, mucho tiempo decidió adoptarnos en su familia a través de Jesucristo. (¡Qué placer sentía al planearlo!)

Incluso antes de que Dios creara este mundo, determinó que tendría personas, los elegidos en Cristo, que serían santas y quedarían libres de culpa al cubrirlos con Su Amor. Decidió que los adoptaría como hijos e hijas en Su propia familia; sería un Padre para ellos y los llamaría por Su propio nombre. Esto fue *“conforme al beneplácito de su voluntad,”* (Efesios 1:5, RVR1977). Esto es lo que Él deseaba y quería hacer.

Esto revela el corazón de Dios, que desea tener hijos e hijas. El deseo de Dios es tener una relación y una comunión íntima con nosotros como hijos e hijas, con Él como nuestro Padre celestial. Este ha sido el deseo de Su corazón incluso antes de la fundación del mundo. Esta es la razón de nuestra creación. Dios nos creó para que pudiéramos ser sus hijos e hijas y para que pudiéramos ser el centro de su amor ilimitado e incondicional.

Hubo amor incluso antes de la creación, y hubo creación gracias al amor.

Restaurar nuestra capacidad de ser amados

Sin embargo, estamos rotos a causa del pecado. Nuestra capacidad de ser amados está rota. Nuestra capacidad de amar a los demás está rota.

Como nuestra capacidad de amar y ser amados está rota, hacemos muchas cosas inconscientemente que se convierten en muros alrededor de nuestro propio yo emocional. Nos decimos a nosotros mismos que podemos vivir sin amor. Nos alejamos, nos distanciamos de las personas y no nos acercamos demasiado a nadie. Nos aislamos de los demás. Cuando esto se traslada al matrimonio, somos incapaces de acercarnos emocionalmente a nuestro cónyuge. La intimidad emocional se convierte en algo muy difícil porque tenemos nuestros muros o defensas levantados. Entonces, como padres, podemos dar lo mejor que podemos, en términos de cosas materiales, a nuestros hijos, pero somos incapaces de expresar el afecto y la calidez de un parente amoroso. Nuestros hijos crecen privados de amor y afecto incondicionales y genuinos.

Lo extraño es que, con nuestra capacidad rota de amar y ser amados, nos “vinculamos” o “conectamos emocionalmente” con todas las cosas equivocadas de la vida. Nos apegamos emocionalmente a nuestro trabajo, carrera, éxito, fama, reputación, aplauso, afirmación, atención, dinero, cosas, etc.

Posturas equivocadas ante un Dios amoroso

Entonces intentamos relacionarnos con Dios desde nuestro quebrantamiento. Sin embargo, hay ideas equivocadas y conceptos erróneos que llevamos, y éstos afectan a cómo nos relacionamos con Dios. Tendemos a relacionarnos con Dios a partir de estos patrones de pensamiento erróneos. Estas ideas y patrones de pensamiento erróneos distorsionan nuestra

revelación de Dios, de quién es Él realmente. Nuestra imagen (percepción, comprensión) de Dios está estropeada, manchada e incorrecta. Somos incapaces de aceptar, recibir y abrazar el amor ilimitado e incondicional de Dios, nuestro Padre celestial. Esto nos obstaculiza en nuestra relación con Dios.

Consideremos aquí **siete posturas erróneas** (ideas equivocadas) que nos impiden comprender el amor ilimitado e incondicional de Dios.

1) *El pródigo*

En esta mentalidad o patrón de pensamiento, las personas siempre se ven a sí mismas como indignas, incapaces, nunca lo suficientemente buenas para nadie y seguramente no lo suficientemente buenas para ser amadas por Dios. Por eso, cuando se relacionan con Dios, les resulta muy difícil comprender a Dios como un Padre amoroso y perdonador.

Siempre piensan como el hijo pródigo que fue a su padre diciendo: “... *Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.*” (Lucas 15:19, RVR1977)

Aunque es bueno e importante arrepentirse cuando hemos obrado mal, esta no es la mentalidad en la que Dios quiere que siempre permanezcamos. El padre festejó al hijo a su regreso, vistiéndolo con ropas finas, poniéndole un anillo en el dedo y celebrando una fiesta, ¡y quería que su hijo fuera su hijo!

Cuando nos damos cuenta de lo que han causado nuestros pecados y de lo grande que el perdón que hemos recibido de Dios, le amamos a cambio sin reservas. El Señor Jesús dijo acerca de la mujer pecadora que vino a Él llorando: *“En atención a lo cual, te digo: Quedan perdonados sus pecados, que son muchos; por eso muestra mucho amor; pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco”* (Lucas 7:47, RVR1977). No es necesariamente el cuántos pecados hayamos cometido, ni su magnitud, lo que nos mueve a amarle sin reservas y al máximo, sino el comprender los efectos al cometerlos y lo mucho que por ellos hemos sido perdonados. Ya que se nos ha perdonado mucho, debemos derramar nuestro amor hacia nuestro Padre celestial, pues Él lo merece y desea.

2) *El esclavo*

Las personas, con este patrón de pensamiento, siempre tiene mentalidad de esclavo, pues sienten que deben ganárselo todo y que son incapaces de llegar a cosas mayores, se sienten “buenos para nada” y más cosas parecidas. Es por ello que cuando se relacionan con Dios les cuesta comprender que Dios es alguien que nos adopta como hijos e hijas, y nos capacita para disfrutar de una herencia; nos llama Sus herederos y *“coherederos con Cristo”* (Romanos 8:17, RVR1977).

Sin embargo, la Biblia nos enseña claramente que Dios no quiere que nos comportemos como esclavos.

Romanos 8:15

Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!

Romanos 8:15 (traducción de la Biblia Inglesa Contemporánea, CEV)
El Espíritu de Dios no nos convierte en esclavos que temen. Al contrario, nos convertimos en sus hijos y le llamamos Padre.

Romanos 8:15 (traducción de la Versión Buenas Nuevas, GNT)

Porque el Espíritu que Dios os ha dado no os hace esclavos ni os infunde miedo; al contrario, el Espíritu os hace hijos, y por la fuerza del Espíritu gritamos a Dios: “¡Padre, Padre mío!”.

Gálatas 4:4-7

⁴ Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abbá, Padre!

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

3) *El huérfano*

Los que tienen esta mentalidad se sienten huérfanos de padre, abandonados, nunca han sido ni serán amados, nunca han sentido que pertenecían a algo, sienten que nadie se preocupa realmente por ellos. Por eso, cuando se relacionan con Dios les resulta extremadamente difícil comprender a Dios como un Padre amoroso y atento.

Romanos 8:15 y Gálatas 4:4-7, las dos referencias bíblicas citadas, reiteran que Dios desea que nos

relacionemos con Él como hijos e hijas llamándole “Padre”. Dios no quiere que nos sintamos o vivamos como “huérfanos espirituales” sino como hijos e hijas Suyos.

4) *El marginado*

En esta mentalidad, las personas tienen un sentimiento de rechazo a menudo muy arraigado y se sienten excluidas, dejadas de lado, marginadas, etcétera. Por eso, cuando se relacionan con Dios, les resulta muy difícil comprender a Dios como alguien que les acoge en su presencia, alguien que les anima a acercarse a Él en libertad con valentía.

Efesios 2:12,13,18

12 en aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extranjeros en cuanto a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre.

La Biblia nos deja claro es gracias a la sangre de Jesucristo que nos acercamos a Dios, y que a través de Jesús, tenemos libre acceso a la presencia de Dios. No somos parias. Somos bienvenidos a su presencia. Podemos acercarnos con valentía al trono de la gracia de Dios (Hebreos 4:16).

5) *El orgulloso hermano mayor*

Las personas con este patrón de pensamiento tienen un sentimiento de orgullo. Tienden a pensar “Nunca me sentí amado, no necesito amor”. Se enorgullecen de lo que hacen “Soy fiel, cumple con mi trabajo”, etc. Todo se basa en el

trabajo y las tareas. Por eso, cuando se relacionan con Dios, les resulta muy difícil comprender a Dios como alguien que nos llama a descansar en su amor, solo a disfrutar de Él y saber que Él también disfruta de nosotros.

El orgulloso hermano mayor de la historia del hijo pródigo no pudo soportarlo cuando se enteró de que su padre celebraba el regreso del hijo descarrilado. Se quejó señalando su impecable historial de cumplimiento de todos sus deberes como buen hijo. Sin embargo, todo lo que tenía el padre era suyo. La cabra, el banquete y la buena comida siempre estaban ahí, pero el hijo mayor nunca intentó disfrutarlos. Su relación con su padre y su familia se basaba puramente en el trabajo, sin ningún sentido de disfrutar de la relación, la familia y los privilegios de ser un hijo en la casa.

Lucas 15:29,30

²⁹ Pero él, respondiendo, dijo al padre: He aquí que por tantos años te vengo sirviendo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para pasarlo bien con mis amigos.

³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para Él el becerro engordado.

El incidente de la visita de Jesús a María y Marta (Lucas 10:38-42) pone de manifiesto una comprensión similar. Marta estaba tan concentrada en servir al Maestro que descuidó disfrutar de Su presencia y recibir Sus enseñanzas. Se quejaba de María, que aprovechaba el momento para recibir las palabras del Maestro y disfrutar de Su presencia en su casa. Esta postura equivocada de Marta a

menudo nos lleva, a menudo de forma similar a los fariseos, a juzgar y criticar a otros que disfrutan de su presencia.

Marcos 14:3-5

³ Estando Él en Betania, en la casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro, de mucho precio; quebró el vaso de alabastro, y derramó el perfume sobre la cabeza de él.

⁴ Pero había algunos que se decían entre sí, indignados: ¿Para qué se ha hecho este derroche de perfume?

⁵ Porque este perfume podía haber sido vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y estaban irritados contra ella.

6) *Los heridos*

Son personas que han sido heridas, tal vez más de una vez, y, por lo tanto, llevan dolor y heridas dentro. Nunca dejarán que nadie las ame y nunca intentarán amar a nadie. Simplemente tienen miedo de amar y ser amados por miedo a que les vuelvan a hacer daño. A veces, incluso pueden cargar con la falta de perdón, el odio y la ira hacia la gente, especialmente hacia aquellos que de alguna manera se parecen a los que les han hecho daño. Por eso, cuando se relacionan con Dios, les resulta muy difícil comprender a Dios como alguien que ama a las personas genuinamente, sin malicia y que nunca hará nada hiriente o dañino. Les resulta difícil confiar en el amor de nuestro Padre celestial.

Pero Dios declara su amor indefectible por su pueblo a pesar de sus constantes fracasos.

Jeremías 31:3

Jehová se manifestó a mí desde lejos, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído a mí con mi gracia.

Dios quiere que sepamos que Su amor lo supera todo, que nada puede separarnos de Su amor.

7) Los autocríticos

Los autocríticos son aquellos que son extremadamente críticos consigo mismos y con los demás. Sobrepiensan y se presionan a sí mismos para rendir y competir a fin de sentirse aceptados. Se dicen a sí mismo: “*No soy bueno, nunca lo bastante bueno para mí, para los demás, para Dios...*” reconocimiento, etc. A veces, esto está motivado por el miedo, e incluso acaban controlando y manipulando a los demás para salir adelante. En consecuencia, pueden tener un cierto arraigo amargo al ser críticos consigo mismos y con los demás. Así, cuando se relacionan con Dios, les resulta muy difícil comprender a Dios como alguien que es abundante en gracia debido a Su gran amor. Les cuesta entender que Dios nos ama como somos y nos da lo que no merecemos por Su amor. Esto no les cuadra.

Sin embargo, las Escrituras nos señalan a un Dios que es rico en misericordia y abundante en gracia debido a su gran amor incommensurable e incondicional por nosotros.

Efesios 2:4,5

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

¿Qué nos impide recibir el amor de Dios?

Examinemos si nos estamos aferrando a alguna de estas u otras posturas erróneas (ideas equivocadas sobre Dios) que en realidad nos impiden reconocerle como un amoroso Padre y recibir su incondicional e incommensurable amor por cada uno de nosotros.

- 1) **El pródigo:** al pródigo, Él le dice: “*Cuando aún eras pecador, yo te amaba*”.
- 2) **El esclavo:** al esclavo, Él le dice: “*Incluso antes de la fundación del mundo, planeé tenerte como hijo o hija*”.
- 3) **El huérfano:** al huérfano, Él le dice: “*Incluso antes de crearte, antes de que nacieras, planeé adoptarte en mi familia*”.
- 4) **El marginado:** al marginado, Él le dice: “*Te amo tanto y te quiero tan cerca de mí, que te he traído para que te sientes a mi lado*”.
- 5) **El orgulloso hermano mayor:** al orgulloso hermano mayor, Él le dice: “*Sólo recibe mi amor, siempre está ahí*”.
- 6) **Los heridos:** A los heridos, Él les dice: “*Otros te han hecho daño, pero yo soy demasiado bueno para hacerte mal, demasiado amable para hacerte daño*”.
- 7) **Los autocríticos:** a los autocríticos, Él les dice: “*Te amo porque Yo Soy amor. No te condenes, pues Yo no te condeno*”.

Pidámosle que nos sane y nos devuelva la capacidad de recibir Su amor ilimitado e incondicional y de ser amados por Él.

Dios nos ha convertido en el centro de su amor ilimitado e incondicional. Su amor nos ha convertido en sus hijos e hijas. Dios es nuestro Padre, y de Él somos.

1 Juan 3:1a

Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;

1 Juan 3:1a (traducción de la versión inglesa – The Message)

¡Qué maravilloso amor ha extendido el Padre! Fíjate: ¡nos llama hijos de Dios!

Reflexión



- 1) Reflexione sobre la verdad de que Dios es un Dios relacional: hubo amor incluso antes de la creación, y hubo creación a causa del amor.
- 2) Repase las siete posturas erróneas (ideas equivocadas) que podemos tener, y cómo esto afecta a nuestra forma de relacionarnos con Dios.
- 3) ¿Le resuena alguna de las siete posturas erróneas (con las que te identificas)? Tómese un tiempo para orar e invitar a Dios a desalojarlas y reemplazarlas con la verdad de Su Palabra para que pueda relacionarse con Dios como su Padre celestial libremente.

- 4) Escriba sus pensamientos y sentimientos al verse como hijo o hija de Dios; alguien que es el centro de Su amor ilimitado e incondicional.
- 5) Lea los pasajes de los Evangelios en los que el Señor Jesús utilizó las palabras “Padre celestial” (Mateo 6:14,26,32; Mateo 15:13; Mateo 18:35; Lucas 11:13) y “Padre que estás en los cielos” (Mateo 5:16,45,48; Mateo 6:1,9; Mateo 7:21; Mateo 12:50; Mateo 18:19; Marcos 11:25,26). Medite sobre los contextos y reflexione sobre cómo puede relacionarse con Dios como su Padre celestial en estos contextos de la vida cotidiana.

2

AMOR INCONMENSURABLE

La inconmensurable grandeza de su amor

Efesios 3:17-19

- ¹⁷ para que habite Cristo por medio de la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento, para que seáis llenados hasta toda la plenitud de Dios.

Efesios 3:17-19 (traducción de la versión inglesa de la biblia ampliada, AMP)

- ¹⁷ para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de vuestra fe. Y que vosotros, habiendo sido [profundamente] arraigados y [firmemente] cimentados en el amor,
¹⁸ Ser plenamente capaz de comprender con todos los santos (el pueblo de Dios) la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Su amor [experimentar plenamente ese amor asombroso e infinito];
¹⁹ y [que lleguéis] a conocer [prácticamente, a través de lo personal] [Que experimenten] el amor de Cristo, que supera con creces [el mero] conocimiento [sin experiencia], para que sean colmados [en todo su ser] hasta la plenitud de Dios [para que tengan la experiencia de la presencia de Dios en sus vidas, completamente llenos e inundados de Dios mismo]

Como se expresa en estos versículos a través del apóstol Pablo, Dios, nuestro Padre celestial, desea que lleguemos a un lugar donde estemos profundamente arraigados (como un árbol) y firmemente cimentados (como

un edificio con cimientos) fuertes en Su incommensurable amor por nosotros.

En los versículos 18 y 19, el apóstol Pablo se refiere a un “comprender” y “conocer” el amor del Padre que es personal y experiencial, no puramente intelectual. La palabra “comprender” en griego significa literalmente “tomar con avidez, asir, poseer, aprehender y conocer por experiencia personal”. Dios, nuestro Padre celestial, desea que conozcamos prácticamente a través de la experiencia personal la grandeza incommensurable de Su amor incondicional por nosotros.

El amor del Padre es incommensurable en anchura, longitud, altura y profundidad (Efesios 3:18).

- **Su amor es tan amplio como el mundo.**
“Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (Juan 3:16, RVR1977).
- **La longitud de Su amor es tan grande como lo más lejos que uno de nosotros se haya alejado.**
“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros” (Isaías 53:6, RVR1977).
- **La profundidad de Su amor es tan profunda como el extremo, el infierno más bajo en el que nos hemos metido.**

“... por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de Él se acercan a Dios...” (Hebreos 7:25, RVR1977).

- **Su amor es tan alto como los cielos.**

“...y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6, RVR1977).

- **Su amor es eterno, duradero, incansable.**

“Con amor eterno te he amado...” (Jeremías 31:3, RVR1977).

La Cruz de Jesucristo, máxima expresión del amor incommensurable de Dios

Juan 3:16,17

¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.

Romanos 5:8

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

1 Juan 4:9,10

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

La Biblia nos señala la Cruz de Jesucristo como expresión y demostración del gran amor del Padre por nosotros. A menudo, nos fijamos en cosas temporales para indicar o validar cuánto nos ama Dios. Si nos va bien en nuestra vida académica o profesional, lo tomamos como una señal de que Dios nos ama. Si no nos va bien, tomamos esto como un indicio de que tal vez Dios está enojado o disgustado con nosotros de alguna manera. Sin embargo, la Biblia nos enseña que Dios manifestó o expresó Su amor hacia nosotros al enviar a Jesús a morir por nosotros. Así que, cada vez que deseemos una señal o una indicación del amor del Padre por nosotros, debemos mirar a Jesús y lo que Él hizo por nosotros en la Cruz.

Éramos pecadores. Nuestros pecados nos separaban de Dios. Nuestros pecados nos llevaban al infierno: una eternidad separados de Dios. Estábamos sometidos a Satanás. El Señor Jesús murió en la Cruz, pagó la pena completa por los pecados de toda la raza humana y conquistó el pecado, a satanás, el infierno y la tumba. Se levantó triunfante y ascendió de nuevo al Padre. Él completó todo lo que era necesario hacer para que cada persona humana fuera perdonada, liberada del pecado y de Satanás, y para ser traída a la familia de Dios. ¡El trabajo ha sido completado! Esta fue una obra de amor que Dios mismo hizo por nosotros. La Cruz de Jesucristo señala la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de la infinita grandeza incommensurable del amor del Padre por nosotros. Lo único que queda es que cada uno

personalmente reciba por fe lo que Cristo ha hecho y viva de Su obra terminada.

- El amor de Dios es tan amplio que incluye a todas las personas.
- El amor de Dios es tan largo que alcanza al pecador más lejano.
- El amor de Dios es tan profundo que llega hasta el último rincón.
- El amor de Dios es tan alto que nos eleva hasta Dios mismo, hasta Su propia mano derecha.

La Cruz nos devuelve la capacidad del amor perfecto

El Señor Jesús murió en la Cruz no sólo para demostrar el incommensurable amor de Dios por nosotros, sino que lo hizo además para sanarnos.

Isaías 53:5

Mas él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

Pagó la pena por todos nuestros pecados. Soportó el sufrimiento (castigo) para traernos la paz. Paz en hebreo es “*shalom*”, que significa sencillamente plenitud y bienestar total. Por las heridas que Él llevó, quedamos curados de toda enfermedad (Mateo 8:16,17).

Él nos extiende el amor perfecto a través de la Cruz, y nos hace personas íntegras ante Él para que podamos recibir y dar el amor perfecto de Dios.

Cuando recibimos el amor incommensurable de Dios expresado a través de Su Hijo, somos hechos completos. Nos damos cuenta del gran amor que Dios tiene por nosotros y por los que nos rodean. Él restaura nuestra capacidad de recibir y dar amor.

Debido a Su gran amor, hay abundante misericordia y gracia

Efesios 2:1-7

¹ Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos por vuestros delitos y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia,

³ entre los cuales también todos nosotros nos movíamos en otro tiempo al impulso de los deseos de nuestra carne, satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

⁶ y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷ para mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Debido al gran amor con que nos amó, es rico en misericordia y gracia. Nos resucitó para sentarnos junto a Él.

No nos ganamos nuestro lugar en el amor de Dios, sino que accedemos a éste por Su amor, por Su misericordia y gracia.

El amor de Dios se expresa a través de su misericordia y su gracia. Debido a su amor incommensurable, Dios nos extiende su misericordia y su gracia.

La misericordia de Dios es la compasión, la amabilidad y la bondad de Dios hacia nosotros, que pasa por alto nuestro pasado, nuestros errores y nuestros líos. La misericordia frena el juicio que merecemos. Dios es rico en misericordia. Su misericordia es más rica que su mal más profundo. El pecado es caro, pero la misericordia de Dios es más rica.

La gracia de Dios es lo que Dios da o hace. Es la riqueza que Dios da. La gracia nos da lo que no merecemos y lo que nunca podremos ganar o alcanzar por nosotros mismos.

La historia del hijo pródigo: misericordia y gracia extendidas

Lucas 15:11-32

¹¹ También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

¹² y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

¹³ No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí malgastó sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴ Y cuando todo lo había gastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad.

¹⁵ Y fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos.

¹⁶ Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

¹⁷ Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

¹⁸ Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.

²⁰ Y levantándose, marchó hacia su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente.

²¹ Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

²² Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad de prisa el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

²³ Y traed el becerro engordado y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

²⁴ porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵ Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

²⁷ Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro engordado, por haberlo recobrado sano y salvo.

²⁸ Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió, por tanto, su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹ Pero él, respondiendo, dijo al padre: He aquí que por tantos años te vengo sirviendo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para pasarlo bien con mis amigos.

³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para Él el becerro engordado.

³¹ Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

³² Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado”.

El padre expresó su amor por su hijo extendiendo la MISERICORDIA y la GRACIA.

Misericordia: El padre perdonó todo el mal que había hecho el hijo: malgastar la fortuna, deshonrar y desprestigar a la familia, degradar su propia persona, etc.

Gracia: El padre dio al hijo lo que en realidad no merecía: una túnica, un anillo, zapatos, una fiesta extravagante y el derecho a ser heredero en la casa.

Si nos volvemos a Él, ¡experimentaremos de primera mano Su amor incommensurable! Recibiremos su abundante misericordia y su gracia infinita.

Lo que esto nos revela acerca de Su amor incommensurable...

- Cuando nos rebelamos, Él nos sigue amando.
- Cuando estamos cubiertos de suciedad y ahogados en el pecado, Él todavía nos ama.
- Cuando estamos rotos, malgastados y arruinados, Él nos sigue amando.
- Cuando estamos en nuestro peor momento, Él nos sigue amando.

Aquí está el amor, vasto como el océano. Su amor sobrepasa nuestra más profunda maldad, nuestros mayores extravíos, nuestras mayores interrogantes y nuestro completo descarrío sin fe.

El Padre nos ama con un amor incommensurable e incansable. El amor del Padre se revela sin medida en su Hijo Jesucristo. De Su amor incommensurable, Él derrama Su misericordia y gracia sobre nosotros.

Romanos 8:32

El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?

Oración para recibir Su misericordia y gracia y convertirse en hijo de Dios

Dios nos presenta esta maravillosa oportunidad de tener todos nuestros pecados perdonados y convertirnos en Sus propios hijos a través de la fe en Jesucristo. Esta es una decisión que cada uno de nosotros debe tomar personalmente. Nadie más puede hacer esto por nosotros. Tenemos que tomar una elección personal de creer en Jesucristo y seguirlo a Él y sólo a Él por el resto de nuestras vidas. Esto es lo que dice la Biblia: “*Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;*” (Juan 1:12, RVR1977).

Si usted nunca ha tomado la decisión de recibir a Jesucristo como su Salvador personal y Señor, y creer en Él para recibir el perdón por sus pecados, convertirse en un hijo de Dios, entonces usted puede hacerlo ahora.

Puede utilizar este ejemplo de oración para tomar su decisión. Puede además orar con sus propias palabras.

Querido Señor Jesús,

Gracias por morir por mis pecados en la Cruz y demostrar el gran amor del Padre por mí. Creo que pagaste por todos mis pecados cuando moriste por mí en la Cruz. Creo que venciste a Satanás, conquistaste el infierno y la muerte y resucitaste

al tercer día. Creo que estás vivo hoy y que estás esperando para traerme a la familia de Dios. Hoy, te recibo como mi Salvador y Señor. Creo en ti. Hazme hijo de Dios y ayúdame a seguirte el resto de mi vida. En el nombre de Jesús.

Amén.

Aquí está el amor

(WILLIAM REES, 1900)

Aquí está el amor, vasto como el océano,
Bondad amorosa como el diluvio, Cuando el
Príncipe de Vida, nuestro Rescate,
Derramó por nosotros su preciosa sangre.
¿Quién no recordará Su amor?

¿Quién puede dejar de cantar sus alabanzas?
Nunca podrá ser olvidado, a través de los días
cielo eternos del

En el monte de la crucifixión, las fuentes se
abrieron profundas y anchas.
Por las compuertas de la de Dios misericordia
fluyó una marea vasta y llena de gracia.
Gracia y amor, como ríos, derramados
incesantemente desde lo alto, caudalosos.
Y la paz del cielo y la justicia perfecta besaron a
un mundo culpable en el amor.

Permíteme todo Tu amor aceptar, amarte
siempre todos mis días; Permíteme buscar solo,
y que mi vida sea para Tu alabanza; Sólo Tú
serás mi gloria, nada en el mundo veo; solo Tu
reino

Tú, tú mismo me has liberado. Has limpiado y
santificado.

En Tu verdad, Tú me diriges por Tu Espíritu a
través de Tu Palabra; y Tu gracia satisface,
mientras confío en Ti, mi Señor mi necesidad
De Tu plenitud derramas Tu gran amor y poder sobre mí,
sin medida, pleno e ilimitado, atrayendo mi corazón hacia Ti.

Reflexión



- 1) ¿Por qué es importante que los creyentes estemos “profundamente arraigados” y “firmemente cimentados” en el amor incommensurable del Padre por nosotros?
- 2) La misericordia y la gracia de Dios brotan de Su inmenso amor por nosotros. ¿Qué entiende por “misericordia” y “gracia”?
- 3) Imagínese sumergiéndose en el océano del amor de. Escriba lo que piense y lo que sienta. ¿Qué significa ser amado incondicionalmente de una manera tan incommensurable?

3

LA VERDADERA IMAGEN DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

Necesitamos tener una imagen correcta, una imagen verdadera de Dios tal como se presenta en la Palabra de Dios.

Una imagen equivocada puede hacer que adoptemos una postura errónea ante Dios, es decir, que nos relacionemos con Dios de una manera incorrecta. Por ejemplo, si pensamos que Dios es tacaño, avaro, reacio a bendecir, proveer y prosperar a Su pueblo, seríamos incapaces de orar con confianza cuando le pedimos la bendición o la provisión de Dios en nuestras vidas. Nuestras oraciones estarían llenas de muchos “si...” y de otros tantos “tal vez”.

Una imagen equivocada de nuestro Padre celestial puede dejarnos inseguros sobre la voluntad de Dios.

Una imagen equivocada de nuestro Padre celestial nos podría debilitar y hacer que estemos temerosos al pasar por los muchos desafíos de la vida, y no sabríamos si Dios está contento o enfadado con nosotros.

Algunos de nosotros hemos crecido en hogares donde nunca hemos experimentado realmente el amor paterno o el amor de un padre. Puede que incluso hayamos tenido buenos

padres, pero nunca hemos experimentado el amor de nuestros padres.

Así que, en este capítulo, presentamos algunas facetas de Dios como nuestro Padre celestial en contraste con las características que podemos tender a atribuirle basándonos en nuestras experiencias o nociónes preconcebidas. Nuestro objetivo en este capítulo es obtener una perspectiva bíblica de nuestro Padre celestial. Estas no son descripciones completas, pero son importantes; son un conjunto muy necesario de descriptores que ayudan a pintar una imagen bíblica de nuestro Padre celestial.

Un Padre celestial inmutable

Dios es un Padre celestial inmutable en el que se puede confiar, del que se puede depender. Esto contrasta con unos padres impredecibles de los que no estamos seguros de cómo pueden actuar o reaccionar.

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba; desciende de parte del Padre de las luces, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

Nuestro Padre celestial es “coherente” en lo que es, en lo que dice y en lo que hace. Podemos contar con Él y confiar plenamente en Él.

Un Padre celestial infalible

Dios es un Padre celestial infalible que nunca nos falla, en contraste con aquellos padres que nos fallan, y que, aunque

parezcan estar, en realidad están ausentes cuando más los necesitamos.

Hebreos 13:5

Sea vuestra manera de vivir sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: De ningún modo te desampararé, ni te dejaré;

Dios es un Padre celestial que siempre está ahí, está para nosotros. Dios es demasiado bueno para hacernos mal, demasiado sabio para equivocarse y demasiado fuerte para defraudarnos.

Un padre benévolos y generoso

Dios es un Padre celestial benévolos y generoso. Esto contrasta con los padres avaros y tacaños a los que tememos pedir cualquier cosa. Dios es un Padre celestial que satisface todas nuestras necesidades.

Mateo 6:31,32

³¹ No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

³² Porque todas estas cosas las buscan con afán los gentiles; pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mateo 7:7-11

⁷ Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

⁸ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

⁹ ¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

¹¹ Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?

Dios es infinitamente mejor que los padres terrenales.
Conoce nuestras necesidades y da cosas buenas a sus hijos.

Santiago 1:5

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Dios da a todos, da con liberalidad y da sin encontrar faltas, sin refunfuñar ni quejarse.

Salmo 84:11

**Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.**

Conocer a Dios como nuestro Padre celestial, benévolos y generoso, nos libera para acudir con valentía al trono de la gracia para pedir ayuda y provisión en tiempos de necesidad, sabiendo que Él nos concederá lo que le pidamos.

Un Padre misericordioso

Dios es nuestro Padre celestial que es “*Lento para la ira, y grande en misericordia*” (Salmo 103:8, RVR1977). Esto contrasta con los padres que pueden tener mal genio o ser irascibles y enfadarse con mucha facilidad.

Todos cometemos errores, pero Dios es un Padre celestial misericordioso que perdona.

Salmo 103:8

**Misericordioso y clemente es Jehová;
Lento para la ira, y grande en misericordia.**

Lamentaciones 3:22,23

22 Las gracias de Jehová no se han acabado, sus misericordias no se han agotado.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Dios es un Padre celestial misericordioso que nos da otra oportunidad, ¡una vez más!

Dios, nuestro Padre celestial, en Su misericordia, también nos corrige y disciplina amorosamente. En todos sus tratos disciplinarios con nosotros, Él sigue siendo compasivo y busca nuestro bienestar.

Hablaremos de ello en un próximo capítulo.

Un Padre redentor

Dios, nuestro Padre celestial, es un Padre redentor en todo lo que hace. Incluso cuando todo parece perdido, Él busca maneras de redimirnos, para recuperarnos, restaurarnos, reconstruirnos y elevarnos a una mayor gloria. Esto contrasta con los padres que pueden dar un ultimátum y poner fin a su relación con nosotros.

Isaías 63:16

Pues tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos reconoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

Para un estudio más detallado, por favor lea el libro de APC, “**El Corazón Redentor de Dios**” disponible para descargarse de forma GRATUITA en apcwo.org/books.

Un padre que acepta

Dios, nuestro Padre celestial, es un Padre que acepta. Nos acepta, se deleita en nosotros y nos mira con ojos de amor. Esto contrasta con ese padre terrenal que siempre nos mira con desprecio, piensa mal de nosotros, nos ve incapaces, indignos, siempre desconfía de nosotros y no nos acepta.

Efesios 1:4-6

⁴ segúin nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

⁵ habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos ha colmado en el Amado,

Porque sabemos que somos tan amados y aceptados a sus ojos, entramos en su presencia con reverencia, pero con alegría y libertad, sabiendo que siempre somos bienvenidos. Él es un Padre celestial que disfruta de nosotros y quiere que nosotros disfrutemos de Él.

Somos aceptados tal como somos, tal como Él nos ha hecho ser en Cristo. No tenemos que “triunfar” para ser aceptados o apreciados. Somos aceptados. ¡Cualquier sentimiento de rechazo desaparece!

Un Padre de gracia abundante

Dios es un Padre celestial lleno de gracia que derrama sobre nosotros incluso lo que no merecemos, simplemente porque es favorable y bondadoso con nosotros. Esto contrasta con un

capataz para quien todo tiene que ser merecidamente ganado, y solo obtenemos lo que merecemos.

Los padres estrictos con grandes expectativas pueden hacernos sentir que nunca somos lo bastante buenos y hacernos sentir fracasados. Solo recibimos aprobación si superamos sus expectativas.

Si no tenemos esta comprensión de la gracia de Dios, tendemos a relacionarnos con Dios basándonos en nuestras obras: cosas que hacemos para Dios, en el ministerio, en la iglesia, etc. Cuanto más “hacemos”, más sentimos que somos aceptados por Dios. Buscamos reconocimiento y aplauso por todo lo que hacemos y basamos nuestra identidad en esto porque no entendemos la gracia.

Cuando entendemos a Dios como un Padre de abundante gracia, también somos misericordiosos con los demás porque valoramos la gracia de Dios extendida a nosotros.

Efesios 2:7

para mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Romanos 5:17

Pues si por la transgresión de uno solo, por ese uno reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Un padre fortalecedor

Dios es nuestro Padre celestial que nos fortalece, pues Él ve lo mejor en nosotros y nos permite ser lo mejor para los demás. Él nos confía Sus recursos y Sus asignaciones para el trabajo del Reino. Esto contrasta con un padre que desconfía de nosotros, nos cree incapaces, poco fiables y que no llegaremos a nada.

Nuestro Padre celestial piensa bien de nosotros y tiene buenos planes para nosotros (Jeremías 29:11).

Lucas 12:32

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Colosenses 1:12

con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

Un Padre infinito

Dios es nuestro Padre celestial que no tiene medida y que hace más de lo que puede en nosotros, a través de nosotros y por nosotros. Esto contrasta con los padres terrenales que están limitados en lo que pueden hacer, en lo que pueden proporcionar y en lo que pueden ser para nosotros.

- Nunca envejece. (Salmo 102:26)
- Nunca se cansa ni se fatiga. (Isaías 40:28)
- Nunca se le acaba la sabiduría. (Isaías 40:28)

Efesios 3:20

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

Él es a la vez “padre” y “madre”. Así que, si se quiere, se puede decir que existe el “corazón maternal” del Padre Dios, un corazón que cuida, nutre y es afectuoso.

Isaías 49:14-16

¹⁴ Pero Sión dijo: Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí.

¹⁵ ¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Pues aunque éstas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti.

¹⁶ He aquí que en las palmas de las manos te tengo tatuada; delante de mí están siempre tus muros.

Rechazar los autoengaños y las mentiras de Satanás

La imagen equivocada que hemos creado de Dios es en realidad un autoengaño. Nosotros mismos nos engañamos sobre quién es Dios. El diablo también nos miente y quiere que tengamos una imagen equivocada de Dios.

Considere algunas de las percepciones opuestas que algunos de nosotros podemos tener sobre Dios.

- 1) Un Dios impredecible en lugar de un Padre celestial inmutable.
- 2) Un Dios poco fiable en lugar de un Padre celestial infalible.

- 3) Un Dios tacaño al que hay que convencer de alguna manera que nos dé, en lugar de un Padre benevolente y generoso.
- 4) Un Dios que espera juzgarnos con fuego y azufre en lugar de un Padre misericordioso.
- 5) Un Dios que lleva la cuenta de todo lo malo que hemos hecho, que nos echa en cara nuestro pasado, en lugar de ser un Padre redentor.
- 6) Un Dios que condena en lugar de un Padre que acepta.
- 7) Un Dios difícil de satisfacer y que exige que todo se gane, en lugar de un Padre de gracia abundante.
- 8) Un Dios que no quiere que nos asociemos con Él en lugar de un Padre fortalecedor.
- 9) Un Dios limitado en lo que hace por nosotros en lugar de un Padre infinito.

Tómese un tiempo para ORAR y DECLARAR la verdad sobre su propia vida para que pueda establecer de forma clara y bíblica una imagen de nuestro Padre celestial en su corazón y mente.

Querido Padre Celestial,

Te doy gracias por lo que Tu Palabra me revela acerca de Ti y de quién eres realmente. Hoy, rechazo todas las ideas equivocadas, nociones y conceptos erróneos que he tenido acerca de Ti, y recibo la verdad presentada en Tu Palabra.

*Reconozco y te agradezco que tú eres mi Padre celestial **inmutable**, siempre puedo confiar y depender de Ti.*

*Reconozco y te agradezco que tú eres mi Padre celestial **infalible**; Tú nunca me abandonarás, me desampararás ni me defraudarás.*

*Reconozco y te agradezco que Tú eres mi Padre **generoso y abundante**; Tú siempre provees generosamente y no me niegas nada bueno.*

*Reconozco y te agradezco que eres mi Padre **misericordioso**; siempre eres bondadoso y estás dispuesto a perdonar mis pecados, fracasos y errores.*

*Reconozco y te agradezco que tú eres mi Padre **redentor**; tú siempre buscas restaurarme, reconstruirme, recuperarme y levantarme aun cuando me equivoco.*

*Reconozco y te agradezco que eres mi Padre **acogedor** y siempre me acoges en Tu presencia y te alegras de que yo sea Tuyo.*

*Reconozco y te agradezco que eres mi Padre de **gracia abundante**, que me das riquezas, bendiciones y dones que no merezco y que no puedo ganar.*

*Reconozco y agradezco que Tú eres mi Padre, **fortalecedor**, siempre creyendo en mí y capacitándome para alcanzar lo que Tú tienes reservado para mí.*

*Reconozco y te agradezco que tú eres mi Padre **infinito**, infinitamente más grande que cualquier necesidad que pueda tener, infinitamente más poderoso, infinitamente más sabio que cualquier situación que pueda enfrentar.*

Te amo y confío en Ti. Gracias por la alegría y el privilegio de ser Tu hijo.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Reflexión



- 1) ¿Cuáles de estos aspectos de nuestro Padre celestial le parecen verdaderamente relevantes hoy, y por qué?
 - Un Padre celestial inmutable
 - Un Padre celestial infalible
 - Un Padre benévolo y generoso
 - Un Padre misericordioso
 - Un Padre redentor
 - Un Padre acogedor
 - Un Padre de gracia abundante
 - Un Padre fortalecedor
 - Un Padre infinito
- 2) ¿Cómo ha cambiado su comprensión y, por tanto, su relación con su Padre celestial a la vista de estos aspectos que hemos abordado?

4

RECIBIR EL AMOR DEL PADRE

El amor de Dios

La Biblia utiliza la palabra griega “*ágape*” para referirse al amor divino. 1 Corintios 13 nos da una breve visión de este tipo de amor que Dios tiene y en el que debemos caminar. Leámoslo con la perspectiva de que es una descripción del amor que Dios nos tiene.

1 Corintios 13:4-8

⁴ El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se engríe;

⁵ no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷ Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso.

- *Dios es amor* (1 Juan 4:8).
- Dios es paciente y bondadoso con nosotros.
- Dios no es grosero con nosotros.
- Dios no es “egoísta”, sino que está realmente interesado en nosotros.
- Dios no se deja fácilmente provocar.
- Dios no piensa mal de nosotros.
- Dios no se alegra del pecado.
- Dios se regocija en la verdad, cuando caminamos en la

verdad.

- Dios lo soporta todo.
- Dios cree y espera (está inclinado y persuadido a hacer) lo mejor para nosotros.
- Dios perdura en su amor por nosotros. Su amor es duradero. Este amor nunca se agota, se seca, ni llega a su fin. Este amor dura y dura... es eterno... tal como Él dijo en Jeremías 31:3, *“Jehová se manifestó a mí desde lejos, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído a mí con mi gracia.”*
- Dios nunca falla. Su amor por nosotros nunca falla ni se debilita.

Así es como Dios nos ama. Tenemos que recibirlo, reconocerlo y dejar que se asiente en lo más profundo de nosotros que somos amados por Dios de esa manera.

Vamos a reiterar algunas ideas y también a presentar algunas ideas adicionales sobre el amor que Dios nos tiene, y luego hablaremos de la importancia de conocer, creer, recibir y descansar en este amor.

Amor incondicional

El amor de Dios es incondicional. Viene “sin ataduras”. Simplemente nos invita a recibir Su amor y a responder a él.

1 Juan 4:9,10

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

No es que buscáramos a Dios. Más bien, Dios nos buscó en Su amor. Y por su gran amor, pagó un gran precio para eliminar lo que nos impedía estar en Su familia y experimentar Su bondad hacia nosotros. Él pagó el precio por completo.

Somos amados no por nuestros logros, ni por nuestra inteligencia, ni por nada que hayamos hecho. Ahora, todo lo que podemos hacer es recibir y responder a Su amor.

1 Juan 4:19

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

El amor que no es común

Juan 16:26,27

²⁶ En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

²⁷ pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

El Señor Jesús informó a Sus discípulos que “*en aquel día*”, refiriéndose al tiempo después de Su resurrección y ascensión, que oraríamos directamente al Padre en Su nombre. Él dijo que nosotros podríamos hacer esto y que Él no tendría que pedir por nosotros. La razón por la que podemos pedir al Padre directamente en el nombre de Jesús es porque el Padre mismo nos ama porque amamos a Jesús y hemos creído en Jesús. Al afirmar que el Padre mismo nos

ama, es interesante notar que el Señor Jesús usó una palabra griega diferente para “ama”. Usó la palabra ‘*phileo*’ que habla de amistad y afecto. En efecto, el Señor Jesús estaba diciendo: “El Padre mismo es su Amigo y es realmente afectuoso contigo”.

- Diga esto: “*El Padre mismo me ama. Mi Padre celestial es mi amigo y es realmente afectuoso connigo. Le hago mis peticiones confiadamente en el nombre de Jesús*”.

El Padre le ama de la misma forma que ama a Jesús
Juan 17:23,26

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

En el versículo 23, Jesús afirma que el Padre nos ama de la misma manera (en modo y medida) que ama a Jesús.

- Diga esto: “*El Padre me ama de la misma manera que ama a Jesús. Soy amado por el Padre de la misma manera que Jesús es amado*”.

En el versículo 26, el Señor Jesús oró para que tengamos el amor del Padre amor en nosotros, que sintamos, conozcamos, experimentemos y seamos abrumados por el amor del Padre en nuestros corazones, el mismo amor que el Padre tiene por Su Hijo Jesucristo.

- Diga esto: “*Siento, sé, experimento y estoy abrumado por*

el amor del Padre por mí, que es el mismo amor con el que el Padre ama a Jesús”.

Normalmente pensaríamos que Aquel que es Perfecto sería amado mucho más que aquellos (nosotros) que somos imperfectos. Pero pensar que nosotros, que somos imperfectos, somos amados por el Padre de la misma manera que ama a su Hijo perfecto, y esto es asombroso.

Este tipo de amor es poco común e imparcial

Dios no es parcial (Romanos 2:11). Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34). Esto lo sabemos. Sin embargo, a menudo, en la forma en que nos relacionamos con Dios, pensamos que hay otros creyentes que son más favorecidos o más amados por Dios que nosotros. Piense en esto. Dios no es parcial con Su propio Hijo; Él no lo ama más que a nosotros. Entonces, ¿sería parcial con alguien más, para amarlo más de lo que nos amaría a nosotros? El amor de Dios por nosotros es imparcial.

Estamos en el Amado y somos amados por Dios

Marcos 1:11

Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

El Padre se refirió a Jesús como Su Hijo Amado. El apóstol Pablo nos hace saber que nosotros también somos “*amados de Dios*” y somos “*aceptos en el Amado.*”

Romanos 1:7

a todos los que estás en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Efesios 1:6

para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos ha colmado en el Amado,

- Diga esto: “*Estoy en el Amado, y soy amado por Dios. Soy amado por Dios como Su amado*”.

El Señor Jesús oró para que el amor del Padre estuviera en nuestros corazones, para que lo sintiéramos, conociéramos y experimentáramos por nosotros mismos de una manera personal (Juan 17:26). Dios respondió a esta oración enviando el Espíritu Santo a nuestros corazones.

Romanos 5:5

y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

El amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien nos da una experiencia personal del amor del Padre. El Espíritu Santo es quien nos da el poder para caminar en el amor del Padre.

Amor que no nos avergüenza

La Biblia nos enseña que “... *el amor cubre todos los pecados...*” (Proverbios 10:12; 1 Pedro 4:8).

El amor cubre. Viste. Protege. El amor elimina la desnudez y la vergüenza, y aporta dignidad, seguridad y honor.

Esto es lo que el amor de Dios hace por nosotros.

Efesios 1:4

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor,

Colosenses 1:21,22

21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentarlos santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

Somos santos, intachables (sin culpa) e irreprochables a los ojos de Dios por el amor que nos tiene.

Amor inquebrantable

Nada puede romper, detener, obstaculizar o separarnos del amor del Padre. Su amor nunca abandona. Tal vez no haya mejor manera de describir esto que lo que leemos aquí en Romanos 8.

Romanos 8:35-39

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito:

Por tu causa somos muertos todo el día;

Somos considerados como ovejas de matadero.

37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

No importa lo que la vida nos depare, no podemos separarnos del amor del Padre. Ninguna fuerza del hombre, ningún poder del infierno, ninguna adversidad, ninguna calamidad, ningún desafío, nada puede separarnos del amor del Padre por nosotros en Jesucristo. Su amor por nosotros es inquebrantable. Podemos estar seguros y confiados en cada situación, en cada circunstancia; sin importar lo que enfrentemos, somos amados por el Padre.

Amor que nos hace más que vencedores

Pablo afirma que, gracias al amor inquebrantable del Padre, en todas estas cosas, y aun en las peores, somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

Romanos 8:37

Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Ser más que vencedores es obtener una victoria abrumadora, obtener una victoria decisiva, obtener una victoria completa, vencer más allá y obtener más que una victoria.

A pesar de lo peor que se pueda presentar, debido a Su amor por nosotros, obtenemos una victoria abrumadora, ¡y somos completos vencedores! Su amor nos saca como completos vencedores. Esto es porque todas esas cosas que

viene contra nosotros no tienen éxito en separarnos del amor del Padre por nosotros en Cristo.

Así, incluso en medio de lo peor, podemos caminar con la cabeza bien alta como ganadores, vencedores y ¡como más que vencedores! Ganamos siempre gracias al amor del Padre por nosotros.

Amor que nos libera

El miedo tiene tormento. Otro lugar que tiene tormento es el infierno. Vivir con miedo es como vivir en el infierno, en un lugar de tormento.

El amor perfecto destierra todo temor. Nos libera del miedo. El perfecto amor proviene de una sola fuente: Dios.

Experimentar el amor perfecto nos libera.

1 Juan 4:17,18

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

1 Juan 4:17,18 (traducción de la versión inglesa de la biblia ampliada, AMP)

¹⁷ En esta unión y comunión con Él, el amor se completa y se perfecciona en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio [con seguridad y audacia para enfrentarnos a Él]; porque así como Él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor [el miedo no existe]. Pero el amor perfecto (completo, maduro) expulsa el temor, porque el temor implica [la

expectativa de un castigo divino], por lo que el que tiene miedo [del juicio de Dios] no está perfeccionado en el amor [no ha llegado a comprender suficientemente el amor de Dios].

El perfecto amor es aquel que es completo, que ha crecido plenamente y esto está relacionado con nuestro crecimiento dentro de la comprensión suficiente del amor de Dios por nosotros.

Para que el amor se perfeccione en nosotros, debemos crecer en una comprensión personal y vivencial del Padre, gran amor por nosotros. Este es el propósito mismo de todo este estudio sobre el amor del Padre: ayudarnos a crecer en una comprensión personal y vivencial del gran amor del Padre por nosotros.

Cuando esto sucede, somos liberados. Somos liberados de todo temor, miedo y tormento del juicio, castigo o condena de Dios.

Aquí y ahora, cuando el amor se perfecciona en nosotros, es decir, cuando llegamos a una comprensión suficiente del amor de Dios, somos liberados de todo temor, miedo y tormento del juicio, castigo y condenación de Dios. Somos completamente libres en cómo nos relacionamos con nuestro Padre celestial. Le tememos de forma reverente y le honramos completamente, pero estamos totalmente libres del temor morboso y del miedo a Él. Venimos a Él sin ningún sentido de temor de ser condenados, juzgados y rechazados por Él.

Como es Él (Jesús), así somos nosotros, los que vivimos en este mundo. (1 Juan 4:17)

- Nuestra posición en el reino espiritual es la misma que la de Jesús.
- Nuestra posición ante el Padre es la misma que la de Jesús.
- Nuestra posición ante los poderes de las tinieblas es la misma que la de Jesús.

“...como Él es, así somos nosotros” (1 Juan 4:17). Por lo tanto, no tenemos miedo ni temor ante el trono de Dios, ni de los demonios.

Experimentar el amor del Padre nos libera de...

- Todo sentimiento de culpa, vergüenza y condenación. Somos santos y sin culpa cubiertos por Su amor. (Efesios 1:4)
- No sentirnos amados ni rechazados. Somos plena, completa y totalmente aceptados en el Amado. (Efesios 1:6)
- La necesidad de actuar o ganarse su amor. Él nos amó incluso antes de que le conocieramos. (1 Juan 4:9,10)
- Todo sentido de indignidad e inutilidad. En Su amor, Él nos ha adoptado como Sus propios hijos e hijas. (Efesios 1:5)
- Sentirnos cautivos, esclavizados y atrapados. Usted es libre. Él no nos dio el espíritu de esclavitud para que tuviéramos miedo como esclavos. (Romanos 8:15)
- Toda sensación de ser controlados, manipulados o utilizados. Somos fortalecidos por Su amor.

- Todos los sentimientos de miedo en nosotros, miedo al futuro, miedo al fracaso, miedo a la carencia e insuficiencia. Su amor perfecto echa fuera todo temor.
(1 Juan 4:18)

Nuestras expectativas insatisfechas se resuelven en Su amor.

Nuestras experiencias y acontecimientos inesperados, inexplicables y desconcertantes de la vida, que antes parecían habernos destrozado, ahora parecen insignificantes, y nos levantamos como más que vencedores gracias a Su amor.

Incluso nuestros propios errores personales, malas elecciones y malas decisiones se desvanecen en Su amor, y permanecemos sin vergüenza sabiendo que somos amados y plenamente aceptados en el Amado.

Cuando recibimos Su amor, somos liberados de todo lo que nos agobia.

Se suele decir que cada ser humano tiene tres importantes áreas de **necesidad** emocional: seguridad, **autoestima** y **significado**. Cuando nos perfeccionamos en el amor, podemos cimentar firmemente nuestras tres necesidades —seguridad, autoestima y significado— en el amor del Padre por nosotros. Nuestra **seguridad** está en el amor del Padre por nosotros. Nada puede separarnos de su amor. Nuestra **autoestima** está en el amor del Padre por nosotros. Estamos en el Amado y somos amados por Dios. Nuestra importancia está en el amor del Padre por nosotros.

Nuestra posición en el reino espiritual ya está ocupada: como *Él es, así somos nosotros en este mundo* (1 Juan 4:17).

Conozca, crea, recibe y descanse en el amor que Dios le tiene

1 Juan 4:16

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Juan escribe aquí que hemos conocido y creído en el amor que Dios tiene. Dios es amor: lo recibimos y recibimos Su amor. Permanecemos en el amor de Dios. Debemos conocer, creer, recibir y permanecer en el amor del Padre por nosotros.

Conocer

Conocer es “tener conocimiento de”, entender, saber absolutamente y “estar seguro de”. Hemos intentado en lo que hemos cubierto hasta ahora presentar la verdad sobre el amor del Padre por nosotros. Hemos leído las Escrituras y conocemos el amor que el Padre nos tiene.

Creer

Ahora debemos creer. Debemos tener fe, encomendarnos y comprometernos a poner nuestra confianza en el amor del Padre. Creemos en el amor que Dios nos tiene. Hemos leído la Palabra de Dios. Su Palabra es verdad. La Palabra de Dios no nos miente sobre el gran amor que Dios nos tiene. La Cruz

no nos miente sobre el gran amor de Dios por nosotros. Creemos en el amor que el Padre nos tiene.

Recibir: experiencia personal

Cuando creemos, podemos recibir, es decir, hacer nuestro. Experimentamos personalmente el amor del Padre por nosotros. Dios es amor. Esto es lo que Él es. Él nos ama porque Él es amor. Simplemente recibimos para experimentar el amor del Padre. Simplemente dejamos que Él nos abrace con Su amor.

Deje que le ame porque Él es amor, porque es su Padre...
...no porque haya sido Su mejor hijo.
...no porque se lo haya ganado.
...no porque haya hecho mucho por Él.

Deje que Él le ame porque sólo quiere que reciba Su amor.

Esto es lo que oraba Pablo, como vimos en un capítulo anterior. Debemos conocer por experiencia personal el amor incommensurable que Dios tiene, y entonces, debemos estar profundamente arraigados y firmemente cimentados en el amor del Padre.

Efesios 3:17-19 (traducción de la versión inglesa de la biblia ampliada, AMP)

¹⁷ para que Cristo more en vuestros corazones por la fe. Y arraigados y cimentados en amor,

¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos (el pueblo de Dios) la anchura y la longitud, la altura y la profundidad de su amor [experimentando plenamente ese amor asombroso e infinito];

¹⁹ y [que lleguéis a conocer] [prácticamente, a través de la experiencia personal] el amor de Cristo que sobrepasa con creces [el mero] conocimiento [sin experiencia], para que seáis llenos [en todo vuestro ser] hasta toda la plenitud de Dios [para que podáis tener la experiencia más rica de la presencia de Dios en vuestras vidas, completamente llenos e inundados con Dios mismo].

Vemos que todas nuestras necesidades emocionales son satisfechas, y gozamos de un sentido de aceptación completa cuando recibimos una revelación del amor del Padre. Recibir el amor del Padre trae una profunda sanación emocional y nos lleva a un lugar de plenitud emocional y bienestar. También encontramos nuestra identidad completa en este lugar de ser Su hijo o hija.

*Descansa, mantente arraigado, con los pies en la tierra.
Sosíégate en Su amor*

1 Juan 4:16 (traducción de la Biblia Inglesa - The Message)

Lo conocemos tan bien, lo hemos abrazado con alma y corazón, este amor que viene de Dios.

Una vez que hemos experimentado Su amor, debemos permanecer en el amor del Padre por nosotros. Permanecer es continuar, quedarse, establecerse, fijar una residencia permanente, descansar, estar arraigado y firmemente cimentado en el amor del Padre. Esto es diferente de visitar ocasionalmente o incluso frecuentar, entrar y salir de la experiencia del amor del Padre. Debemos permanecer, descansar en el amor del Padre y luego vivimos desde ese lugar de descanso o permanencia en Su amor.

Cuando descansamos en el amor del Padre, no permitiremos que nada nos perturbe. Nada nos sacudirá. Vendrán tormentas. Soplarán fuertes vientos. Las olas pueden levantarse. Situaciones desafiantes y circunstancias pueden venir, pero estamos descansando en Su amor. Estamos en ese lugar que nos hace más que vencedores por Su amor.

Cuando descansamos en Su amor, la gente puede atacarnos. Pueden acusarnos, oponerse a nosotros y obstaculizarnos, pero nada de esto nos sacude. No deseamos tomar represalias ni siquiera defendernos. Nos hemos asentado en Su amor. Respondemos con amor. Hacemos lo que haría el amor.

Sofonías 3:17

Jehová está en medio de ti, como poderoso salvador; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

Dios nos tranquiliza con Su amor. Imagina a un niño que llora. El padre levanta al niño en sus brazos, lo abraza, lo calma y pronto el niño se duerme pacíficamente. De la misma manera, Dios nos tranquiliza, nos calma, nos aquietá y nos hace descansar. Nos asegura Su inquebrantable, indefectible e incommensurable amor por nosotros. La seguridad del amor del Padre, que el Espíritu de Dios nos da, invade nuestras almas. Su amor nos sosiega.

Debemos aprender a descansar en Su amor y vivir del amor que Él nos tiene. En el próximo capítulo, examinaremos con más detalle lo que significa permanecer en Su amor.

Oración para recibir y experimentar el amor del Padre

Querido Padre Celestial,

Que la seguridad de Tu gran amor por mí llene mi corazón, y venga sobre mí, me cobije, me cubra y me vista. Incluso ahora, dame un encuentro personal y tangible con Tu gran amor por mí. Espíritu Santo, por favor, derrama de nuevo el amor del Padre en mi ser. Deja que el amor de Dios inunde cada parte de mi ser, mi corazón, mi mente, voluntad y emociones. Derrama Tu amor en las zonas heridas de mi alma y círname. Hazme íntegro.

Haz que todas las heridas, el dolor y las emociones negativas sean lavadas. Que toda culpa, vergüenza, rechazo, sentimiento de soledad, de abandono, de aislamiento sean lavados por Tu amor. Quita todo tipo de miedos: miedo al futuro, miedo al fracaso, miedo a amar a los demás, miedo a dejar que los demás me amen, miedo a confiar en la gente.

Deja que el amor del Padre desmantele y rompa mi orgullo, mi dependencia de mí mismo, mis muros emocionales y las defensas que pueda haber levantado y que me impiden experimentar Tu amor.

Libérame de mis ataduras —la atadura de rendirme, de esforzarme, de intentar ganarme el amor y la aceptación— y libérame en un lugar donde pueda recibir Tu amor incommensurable, ilimitado, incondicional e inmutable.

Tranquilízame con Tu amor. Llévame a un lugar de descanso en Tu amor. Recibo el abrazo de mi Padre celestial.

En el nombre de Jesús Nombre. Amén.

Reflexión



- 1) Reflexione sobre 1 Corintios 13:4-8 como una descripción del amor divino, el amor que Dios nos tiene. Escríbalo como descripción del amor del Padre por usted personalmente.
- 2) Reflexione sobre Juan 17:23,26. El Padre le ama de la misma manera que ama a Jesús al ser amado por Dios. ¿Qué significa esto para usted personalmente?
- 3) Reflexione sobre Romanos 8:35-37. ¿Por qué somos más que vencedores en todas estas cosas? ¿Cómo afecta esto a tu perspectiva de las situaciones de la vida?
- 4) Lea 1 Juan 4:17,18 de la Biblia Amplificada y discuta lo que significa tener Su amor perfeccionado en nosotros. ¿Cómo podemos llegar a ese lugar de tener Su amor perfeccionado en nosotros? ¿Cómo nos afectaría esto?

5

PERMANECER EN EL AMOR DEL PADRE

Reconocer el amor del Padre: “Mi Padre me ama”

Es maravilloso examinar la relación de Jesús con Su Padre. El Señor Jesús a menudo afirmaba y reconocía el amor del Padre por Él. También reconocía y sabía lo que el Padre estaba haciendo debido a Su amor por Jesús.

Juan 3:35

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas las ha entregado en su mano.

El Padre había confiado todas las cosas en las manos de Jesús.

Juan 5:20

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y le mostrará mayores obras que éstas para que vosotros os admiréis.

El Padre estaba revelando lo que Él mismo estaba haciendo y revelaría obras aún mayores a Jesús.

Juan 17:24

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Jesús oró y expresó Su deseo al Padre, sabiéndose amado por el Padre.

Juan 10:17

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

En respuesta, Jesús caminó en obediencia al Padre para cumplir Su voluntad.

El Padre nos ama de la misma manera y medida que ama a Jesús. El Padre nos ama y Él nos confía asignaciones del Reino aquí en la tierra. El Padre nos ama y Él revela cosas que desea hacer a través de nosotros y revelará cosas más grandes que lo que hemos visto ahora. El Padre nos ama y escucha nuestras oraciones. Debemos reconocer y afirmar el amor del Padre por nosotros como lo hizo Jesús.

Permaneced en mi amor

Juan 15:9,10

**⁹ Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado;
permaneced en mi amor.**

**⁹ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como
yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su
amor.**

El Señor Jesús nos invitó a permanecer en Su amor. Afirmó que Él también permanecía en el amor del Padre. Jesús vivió Su vida terrenal permaneciendo en el amor del Padre.

Como dijimos en el capítulo anterior, “permanecer” es “descansar, morar, continuar”. Implica estar profundamente arraigado, firmemente plantado y firmemente cimentado. Es el lugar donde somos tranquilizados por Su amor. “Permanecer” también significa que “viviremos de, tomamos vida de, viviremos a causa de, viviremos a través de” aquello en lo que permanecemos.

Consideré este ejemplo.

Juan 6:56,57,63

⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.

⁵⁷ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por medio del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por medio de mí.

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

“Comer Mi carne y beber Mi sangre” (Juan 6:56) es “alimentarse de Jesús”. El que se alimenta de Jesús permanece en Jesús y, por tanto, vive gracias a Él o vive su vida en Él. Al hablar de Su carne y Su sangre, Jesús se refería a cosas espirituales: cosas del Espíritu y de las Palabras vivas que pronunciaba.

Por lo tanto, permanecer en el amor del Padre es descansar en Su amor y vivir de Su amor. Debemos permanecer siempre en el amor del Padre, es decir, morar en Su amor y vivir de Su amor.

Descansar y vivir del amor del Padre

2 Corintios 13:13

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Uno de los pronunciamientos de Pablo en su bendición final es que el amor de Dios esté con los creyentes. Esto significa que la experiencia del amor del Padre no es algo momentáneo. Es una experiencia continua, presente, momento a momento, de Su amor. Debemos vivir en un reconocimiento y experiencia continuos del amor del Padre en la vida cotidiana.

Vivimos cada día sabiéndonos amados por el Padre de un modo incommensurable e incondicional. Porque el amor del Padre está siempre con nosotros, por nosotros y hacia nosotros, podemos vivir como un hijo o una hija amados. Vivimos como los que están en el Amado y son amados por Dios. Vivimos desde nuestra identidad de hijos e hijas Suyos. Vivimos desde un sentido de filiación.

¿Qué significa permanecer (descansar) en el amor del Padre y vivir desde un lugar de permanencia en Su amor? ¿Cómo se ve esto en la práctica? ¿Cómo se comportaría y se conduciría (o se conduciría) en la vida diaria una persona que descansa en el amor del Padre y vive desde el amor del Padre?

El apóstol Juan se refirió a sí mismo como el “*discípulo a quien Jesús amaba*” (Juan 20:2; Juan 21:7,20). Por tanto,

recibió y experimentó personalmente el amor que el Señor le tenía. Juan escribe mucho sobre el amor de Dios en su primera epístola y explica el aspecto práctico de permanecer en el amor de Dios. Lo condensamos y resumimos aquí en cinco sencillas afirmaciones.

1) Cuando permanecemos en el amor del Padre, no hay lugar para el odio

1 Juan 2:9-11

⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

(lea también 1 Juan 3:14,15; 1 Juan 4:20,21)

Juan lo repite varias veces en su epístola. Cuando permanecemos y vivimos en el amor del Padre, somos muy diligentes para mantener el odio fuera de nuestras vidas. Nos negamos a que se instale en nosotros el odio hacia otra persona. El odio es peligroso. Si hay odio en nuestros corazones hacia otro hermano, aun si decimos que estamos caminando en la luz, somos como aquellos que están cegados y caminando en la oscuridad. No sabemos a dónde vamos, andamos a tientas tratando de progresar y, en cambio, tropezaremos y caeremos. (1 Juan 2:9-11)

No podemos evitar que la gente nos ofenda, pero podemos negarnos a sentirnos ofendidos. Hay cosas que la gente dice y hace que nos causan dolor, pero podemos elegir dejarlas pasar y no llevarlas con nosotros a todas partes. La ofensa y el dolor suelen enconarse y convertirse en odio. El odio nos ciega y nos deja en la oscuridad. Sin embargo, cuando permanecemos y vivimos en el amor del Padre, las ofensas y el dolor no tienen cabida en nosotros.

2) Cuando permanecemos en el amor del Padre, la persecución no nos alarma y la pureza es nuestra forma de vida

1 Juan 3:1-3,13

¹ ¡Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, ¡porque no le conoció a él!

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³ Y todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

¹³ Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

Juan anunció el amor que Dios nos tiene, tan abrumador y extravagante, al hacernos sus propios hijos. Pero entonces, siendo tan amados por Dios, he aquí algunas cosas para las que estamos preparados...

- El mundo no nos reconocerá y puede que nos odie.
- Nos purificamos como Él es puro.

Cuando vivimos en el amor del Padre, no nos alarma que el mundo no nos vea como hijos de Dios, ni que pueda incluso odiarnos y perseguirnos.

Tenemos la maravillosa esperanza de que, porque somos sus hijos, sabemos que cuando el Señor se revele, seremos hechos como Él. Y debido a esta esperanza, elegimos purificar nuestras vidas. Así que, como personas que viven en el amor del Padre por nosotros, la pureza es una forma de vida. Su amor nos lleva a la pureza y a rechazar todo lo que no agrada al Padre.

3) Cuando permanecemos en el amor del Padre, nos sacrificamos y compartimos

1 Juan 3:16-18

¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Es porque Jesús entregó su vida por nosotros; es a través de esto y en esto que entendemos, experimentamos y conocemos el amor del Padre por nosotros. Esto nos mueve a hacer lo mismo por los demás. Damos la vida por los demás. Nos sacrificamos en beneficio de los demás. Esto se traduce en la práctica, “en obras y en verdad” (1 Juan 3:18), dando y

compartiendo para satisfacer las necesidades materiales de los demás.

El apóstol Pablo, hablando de su propio ministerio, lo captó con estas palabras.

2 Corintios 5:14,15

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El amor nos commueve, nos inspira, nos motiva y nos impulsa a actuar. Miramos la vida a través del ejemplo de Jesucristo. Él la entregó por nosotros. Por eso, ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Jesús.

Juan 15:12,13

¹² Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

¹³ Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

La máxima expresión del amor consiste en dar la vida. Jesús lo demostró. Dio su propia vida en la cruz. En la práctica, mientras que algunos de nosotros podemos enfrentarnos a la muerte al dar la vida, para muchos de nosotros, esto puede implicar renunciar o sacrificar lo que son nuestras propias posesiones, oportunidades, privilegios, etc. para beneficiar a otro.

4) Cuando permanecemos en el amor del Padre, caminamos en el amor

1 Juan 4:7-12

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

¹² Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Porque hemos experimentado el amor del Padre, no podemos evitar desbordarnos en amor por otras personas. Una gran descripción de lo que significa caminar en amor se nos da en 1 Corintios 13:4-8: “*El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se engríe; no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso*”. Elegimos relacionarnos con la gente con el amor de Dios.

El amor del Padre nos capacita para caminar en Su amor. Cuando nos amamos los unos a los otros, Su amor se perfecciona, se completa, se lleva a su pleno propósito, en nosotros. Cuando caminamos en amor, entonces Su amor cumple, completa y realiza su propósito en nosotros y a través de nosotros. Esto es Dios mismo habitando y viviendo a través de nosotros.

5) *Cuando permanecemos en el amor del Padre, reconocemos nuestra posición espiritual, somos libres del miedo y libres para amarle*

1 Juan 4:17-19

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Cuando el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros, es decir, estamos en el lugar donde hemos recibido su amor y estamos permitiendo que haga su obra completa en nosotros...

- Tenemos audacia ante Dios y no vivimos en un temor atormentador del juicio.
- Reconocemos quiénes somos en el ámbito espiritual; como Jesús, así somos nosotros (1 Juan 4:17) – y así es como vivimos en este mundo.

- Desbordamos de amor por Él debido a Su amor por nosotros.

En resumen, cuando descansamos en el amor del Padre y vivimos de él:

- 1) El odio hacia los demás no tiene cabida en nosotros.
- 2) La persecución no nos alarma.
- 3) La pureza es nuestra forma de vida.
- 4) Nos sacrificamos y compartimos con los demás.
- 5) Caminamos en el amor de Dios.
- 6) Reconocemos nuestra posición espiritual; como Jesús, así somos nosotros (1 Juan 4:17) – y vivimos de acuerdo con ella en el mundo.
- 7) Estamos libres del temor a la condenación y al juicio ante Dios.
- 8) Desbordamos amor por Él porque Él nos amó primero.

Reconozcámolo y afirmémoslo.

Permanezco en el amor del Padre por mí. Descanso y vivo en el amor del Padre. El odio no tiene cabida en mi corazón. No me altero si el mundo no me reconoce, o incluso me persigue. La pureza es mi forma de vida. Me purifico como Él es puro. Me sacrifico, doy generosamente y comparto aquello con lo que Dios me ha bendecido. Camino en amor hacia la gente. Sé quién Dios me ha hecho ser en Él por Su amor. Como Jesús, así soy yo: heredero de Dios y coheredero con Cristo. Soy libre de toda culpa, vergüenza y condenación. Soy libre para amar a mi Padre celestial. Lo amo porque Él me amó primero.

Obediencia: la clave para permanecer en el amor del Padre

Jesús caminó en obediencia al Padre...

Juan 8:29

Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

Juan 14:31

Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, actúo como el Padre me mandó. Levantaos, vámmonos de aquí.

Juan 15:9,10

⁹ Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

... Y de igual modo, nosotros debemos...

Juan 14:15,21,23,24

¹⁵ “Si me amáis, guardad mis mandamientos.

²¹ El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”.

²³ Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él.

²⁴ El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Juan 15:9,10

⁹ Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor.

10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

1 Juan 2:5,6

5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto conocemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Observamos de todas estas Escrituras que el Señor Jesús mismo practicó y enseñó que para permanecer en el amor del Padre, debemos caminar en obediencia a Su Palabra y guardar Su Palabra. Al hacerlo, el amor de Dios, el amor del Padre, se perfecciona en nosotros. La obediencia a Dios es importante para descansar y vivir del amor del Padre.

Cuando permanecemos en el amor del Padre, guardamos Su Palabra y caminamos como Jesús caminó.

La obediencia al Padre es caminar en la luz como Él está en la luz, y así, la comunión (íntima amistad) con Él es posible. Es esta comunión la que nos permite permanecer (descansar en y vivir de) en Su amor día a día.

1 Juan 1:6,7

6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

La obediencia no gana el amor del Padre. Él nos ama incommensurable e incondicionalmente.

La obediencia es lo que hace porque le ama. Lo hace por amor.

La obediencia nos mantiene en íntima comunión con Él, permitiéndonos así permanecer, descansar, vivir y obtener vida del amor del Padre.

Reflexión



- 1) ¿Por qué es importante reconocer y afirmar el amor que nos tiene nuestro Padre celestial?
- 2) Mencionamos ocho resultados cuando permanecemos en el amor del Padre por nosotros y vivimos de Él.
 - (i) El odio hacia los demás no tiene cabida en nosotros.
 - (ii) La persecución no nos alarma.
 - (iii) La pureza es nuestra forma de vida.
 - (iv) Nos sacrificamos y compartimos con los demás.
 - (v) Caminamos en el amor de Dios.
 - (vi) Reconocemos nuestra posición espiritual “*pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.*” (1 Juan 4:17), y vivimos de acuerdo con ella en el mundo.
 - (vii) Estamos libres del temor a la condenación y al juicio ante Dios.

(viii) Desbordamos de amor por Él porque Él nos amó primero.

¿Cómo le va en cada una de las ocho áreas anteriores?
(Tómate un tiempo para orar y afirmar ante Dios que puedes hacer cada una de ellas gracias al amor del Padre).

3) ¿Cómo se relaciona el caminar en obediencia con permanecer en el amor del Padre?

6

AMOR QUE DISCIPLINA

Un aspecto importante de permanecer en el amor del Padre tiene que ver con Su amorosa disciplina y corrección. Cuando entendemos por qué el Padre nos disciplina y Su corazón cuando nos disciplina, seremos capaces de responder correctamente. La amorosa corrección de Dios no es algo a lo que temer o de lo cual huir. Hemos de recibir bien la corrección amorosa de nuestro Padre porque es para nuestro beneficio.

Al que ama el Padre lo disciplina

Hebreos 12:4-13

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵ y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.

⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸ Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Además, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Pues aquéllos nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹ Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella.

¹² Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado.

Las palabras “castigar”, “reprender” y “azotar” suenan duras y rudas. La palabra griega traducida “castiga” es ‘*paideuó*,’ que significa “entrenar a un niño, educar, instruir, aprender, enseñar y disciplinar” como parte de este proceso. La misma palabra para “castigar” (en griego ‘*paideia*’) se usa en Efesios 6:4 para los padres que educan a sus hijos en la “crianza” del Señor. La palabra griega para “reprendido” es ‘*elegchó*’ y significa “condenar, convencer, reprender, decir una falta” y es la misma palabra usada en Juan 16:8 acerca del Espíritu Santo que Él convencería o reprendería al mundo de pecado, justicia y juicio. La palabra griega para “azotar” es ‘*mastigoó*,’ que significa azotar, flagelar, golpear. Tenga en mente que estas palabras son usadas en el contexto de un padre disciplinando a sus hijos y, por lo tanto, tienen que ser interpretadas en ese contexto. Por lo tanto, el castigo del Señor tiene que ver con...

(A) *Paideuó*: la amorosa instrucción, crianza, educación y formación por parte del padre para sus hijos.

- (B) *Elengchó*: el Padre diciendo amorosamente a Sus hijos lo que está mal y señalándoles lo que está bien.
- (C) *Mastigó*: la disciplina amorosa del Padre a sus hijos para encaminarlos en la obediencia. Como vemos fácilmente, incluso desde nuestro contexto natural con los hijos, la instrucción, la educación, la crianza y el entrenamiento es lo que se hace normalmente. La paliza (entrenamiento con castigo) se usa solo **SI** el proceso normal no está siendo recibido o está siendo violado.

La instrucción y la corrección amorosas son normales en una relación entre padre e hijo (Hebreos 12:7). Este es Dios, nuestro Padre celestial, tratándonos como Sus hijos e hijas. Su corrección y disciplina son una expresión de Su amor por nosotros.

Nuestro Padre celestial nos corrige y disciplina por amor a nosotros y para nuestro bien. Lo hace para nuestro provecho o beneficio (Hebreos 12:10). Lo hace para llevarnos de donde estamos a un lugar más alto, donde Él quiere que estemos.

Cuando Dios nos corrige, no lo hace para destruirnos, rebajarnos, devaluarnos o degradarnos. Su amorosa corrección siempre viene para levantarnos y ayudarnos a ser la clase de personas que estamos destinados a ser. Su corrección viene con dignidad, aceptación y gracia.

Este aspecto del amor del Padre puede ser temporalmente doloroso (Hebreos 12:11).

La corrección se hace necesaria cuando salimos del lugar de la obediencia, literalmente, cuando salimos de ese lugar de descansar descansar en Su amor y vivir de él.

La corrección es Dios alineándonos con Su Palabra, Su voluntad y Sus caminos. Él nos está trayendo de vuelta a ese lugar de permanecer en Su amor. Él nos está trayendo de regreso a ese lugar de descansar en Su amor y vivir de él.

La respuesta correcta a la corrección es la obediencia al rendirnos y entregarnos a nuestro Padre celestial (Hebreos 12:9). Es entonces cuando aprendemos a decir: “*No se haga mi voluntad, sino la tuya*”.

Dios nos corrige a través de Su Palabra, a través de Su Espíritu, a través de otras personas y, a veces, a través de situaciones y circunstancias. Dios nos habla a través de Su Palabra trayendo instrucción, formación y corrección (2 Timoteo 3:16,17). El Espíritu de Dios nos conduce y guía a toda la verdad (Juan 16:13), lo que también implica que nos guarda del error y nos corrige. Dios también habla Su consejo a nuestros corazones a través de otras personas, especialmente personas piadosas que son puestas en nuestras vidas para influenciarnos. Debemos estar abiertos a recibir la nutrición, instrucción y corrección de Dios a través de estos tres canales: Su Palabra, Su Espíritu y otras personas. Hay

veces que Dios nos disciplinará amorosamente a través de situaciones que Él orquesta para nosotros. (**Nota:** Decimos “a veces” a través de situaciones y circunstancias porque hay algunas situaciones que el enemigo, el diablo, lanza contra nosotros que necesitamos dominar y vencer. Luego, hay algunas situaciones que son el resultado de nuestras propias acciones, de las cuales podemos hacernos responsables y hacer los cambios necesarios).

Nuestra respuesta a Su disciplina amorosa determinará nuestro progreso al siguiente nivel de crecimiento, madurez y santidad. Esto es importante para permanecer en Su amor y progresar en el cumplimiento de nuestra asignación de vida.

Una de las mejores cosas que podemos hacer diariamente es mirar a Dios y pedirle que nos alinee a Él, si hay algo que se ha desalineado de la obediencia.

Usted puede ser su propio vigilante. Vigile su propio corazón, pensamientos y sus propias acciones. Permanezca en Su amor. Recuerde que Su gracia fortalecedora y la comunión fortalecedora de Su Espíritu Santo están siempre con usted para permitirle permanecer en Su amor (2 Corintios 13:14). En el momento en que nos veamos saliendo del lugar de la obediencia, alejándonos, aunque sea un centímetro de permanecer en el amor del Padre, necesitamos revisarnos y regresar a ese lugar de permanecer en Su amor.

En la vida, habrá momentos en los que tendremos que tratar las cosas con rigor y disciplina. Por ejemplo, como padres o maestros en un salón de clases o como profesionales que manejan empleados, o similares, habrá momentos en que tendremos que confrontar, corregir, reprender y exigir lo que se requiere o se espera que se haga. Manejamos incluso estas cosas difíciles tanto con la severidad de un líder responsable como también siendo gobernados por el amor del Padre. El Espíritu de Dios nos capacitará para manejar tales situaciones difíciles con el amor incondicional de Dios mientras imponemos corrección y disciplina. Esto también es una expresión del amor del Padre.

Conceptos erróneos sobre la disciplina amorosa del Padre

A menudo, la gente tiene extraños conceptos erróneos sobre lo que es la amorosa corrección del Padre. Atribuyen incorrectamente la enfermedad, la calamidad, los accidentes, los fracasos, las tragedias, la pobreza, etc. a la disciplina, instrucción o corrección amorosa del Padre. Incluso los padres terrenales, tan defectuosos como somos, no haríamos esto a nuestros hijos. ¿Qué padre terrenal, deseando enseñar, instruir o nutrir a su hijo, lo haría pasar por una prueba con enfermedad, accidente, tragedia, etc. solo para que pueda madurar, desarrollar carácter o crecer? ¡NINGUNO! Entonces, ¡cuán inconsistentes e ilógicos somos en nuestro entendimiento espiritual al atribuir tales cosas (enfermedad, calamidad, accidentes, fracasos, tragedias, pobreza, etc.) a un

infinitamente amoroso Padre celestial como si estas fueran expresiones de Su amorosa disciplina en nuestras vidas! El Señor Jesús fue muy claro al decir que nuestro Padre celestial era infinitamente mejor que los padres terrenales. *“¿O qué hombre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestra Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!”* (Mateo 7:9-11).

Hay una gran diferencia entre la disciplina amorosa de nuestro Padre celestial y el juicio de Dios por rebelión y por pecar sin arrepentimiento y voluntariamente. A través del curso de nuestras vidas como creyentes, normalmente caminamos en obediencia al Padre y no llegamos al lugar donde somos merecedores del juicio de Dios. Incluso si pecamos, sabemos cómo arreglar las cosas con Dios inmediatamente. Mientras caminamos en obediencia a Dios, hay un adversario, Satanás y sus demonios, que vienen contra nosotros con sus artimañas y planes. Debemos reconocer la obra del enemigo por lo que es, y usando nuestro lugar de autoridad en Cristo, debemos resistir, vencer y caminar en victoria continua sobre tales cosas. No debemos atribuir a Dios las obras malvadas ni las acciones del enemigo: el robo, la matanza y la destrucción, la enfermedad, la calamidad, los accidentes, los fracasos, las tragedias, la pobreza y demás.

Reflexión



- 1) ¿Por qué un Padre celestial amoroso disciplinaría a Sus hijos?
- 2) Resuma lo que el castigo, la reprensión y la flagelación significan en Hebreos 12:5,6 en el contexto de un padre que trata con sus hijos.
- 3) ¿Cuáles son las cuatro maneras en que Dios administra Su amorosa corrección en nuestras vidas? Considere cómo puede sensibilizarse a ellas para reconocer y responder rápidamente a la corrección amorosa de Dios en su vida.

CÓMO IMITAR A NUESTRO PADRE CELESTIAL

Experimentar el amor del Padre no sólo restaura nuestra capacidad de ser amados, sino también nuestra capacidad de amar. Podemos caminar en el amor, de una manera que va mucho más allá de nuestra propia capacidad.

Su amor en nosotros y a través de nosotros

Efesios 5:1,2

¹ Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de olor fragante.

Debemos imitar a nuestro Padre celestial. El primer aspecto que estamos llamados a imitar es caminar en amor. La norma es Cristo y su ejemplo de amor y sacrificio. Haz lo que Jesús hizo. Él nos demostró lo que es caminar en amor.

Dios no nos instruirá para hacer algo que no es posible (inalcanzable). Tampoco nos instruirá a hacer algo que Él no nos capacite para hacer. Entonces, Su instrucción de imitarlo y caminar en amor como Cristo lo hizo es posible cuando recibimos Su poder para hacerlo.

Cuando imitamos a nuestro Padre celestial y caminamos en el amor como Cristo lo hizo, este es un sacrificio que agrada a nuestro Padre, un aroma de dulce olor,

de la misma manera que el Padre se complació con el sacrificio de Jesús.

Caminar en el amor es caminar por el camino más excelente

1 Corintios 12:31

Desead, pues, celosamente los dones mejores. Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia.

1 Corintios 13:1-13

¹ Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe.

² Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese tanta fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.

³ Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se engrié;

⁵ no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷ Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso.

⁹ Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

¹⁰ mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte quedará fuera de uso.

¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando me hice hombre, dejé a un lado lo que era de niño.

¹² Pues ahora vemos mediante espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido.

¹³ Y ahora, permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

1 Corintios 14:1

Procurad alcanzar el amor; y desead con celo los dones espirituales, especialmente que profeticéis.

Después de que el apóstol Pablo nos explica acerca de los dones del Espíritu y las funciones de los miembros (liderazgo, enseñanza, administración, etc.) en el Cuerpo, en 1 Corintios 12, nos anima a desear estos dones, pero afirma que le gustaría señalarnos “*un camino por excelencia*” (1 Corintios 12:31) o una manera que es aún mejor o muy superior. La implicación aquí es que hay una manera aún mejor de ministrar a las personas y servir al Cuerpo de Cristo, una manera que es mejor que los dones del Espíritu y ejercer las funciones de los miembros. Nos indica que debemos caminar en el amor de Dios.

Pablo explica en la primera parte de 1 Corintios 13 que si ejercemos los dones del Espíritu, funciones de membresía y hacemos grandes obras de caridad hasta el punto de ofrecer nuestro cuerpo para ser quemado, pero sin estar motivados y guiados por el amor que Dios nos tiene, todo esto está vacío, ¡nada es y no tiene ningún beneficio! Esto muestra la importancia de permanecer en el amor al servir y ministrar.

Todo lo que hagamos debe estar regido, guiado y motivado por el amor de Dios. Hágalo descansando en el

amor del Padre y viviendo y permaneciendo en él. Como Pablo explica en los versículos 4-8, si somos impacientes, poco amables, celosos, jactanciosos, orgullosos, nos comportamos con rudeza, nos buscamos a nosotros mismos, nos promovemos a nosotros mismos, somos egocéntricos, irritables, nos enojamos, tenemos malas intenciones, promovemos la iniquidad o la falsedad, entonces no estamos siendo gobernados, guiados y motivados por el amor. El ejercicio de los dones del Espíritu con motivación impropia no significa nada, es vacío y no trae ningún beneficio.

La razón por la que el amor es superior al ejercicio de los dones del Espíritu, a las funciones ministeriales, a las obras de caridad y a la fe y la esperanza es porque el amor es perdurable. Llegará un momento en que lo único que seguirá funcionando será el amor. Todo lo demás quedará reducido a la inactividad, dejará de ser útil.

Esto no quiere decir que no debamos ejercer los dones del Espíritu o nuestras funciones como miembros. Una vez establecida nuestra prioridad, que es caminar en el amor ante todo, nos dedicamos a ejercitarnos los dones del Espíritu y las funciones de miembros, tal como resume Pablo en 1 Corintios 14:1.

Recuerde que la fe obra por el amor (Gálatas 5:6).

[Nota: En 1 Corintios 13:8, en el contexto de las profecías (“*las profecías, fallarán*”) y el conocimiento (“*conocimiento, desaparecerá*”), la misma obra griega ‘*katargeó*’ se traduce

“fallarán” y “desaparecerá”. El significado es que estos dones ya no estarán en uso, reducidos a la inactividad].

El amor nunca falla

1 Corintios 13:8

El amor no caduca jamás.

La palabra griega traducida “fracasa”, usada en relación con el amor, es ‘*ekpiptō*’, que según el Strong’s Hebrew and Greek Dictionary significa “*ser expulsado del curso de uno; figuradamente perder, volverse ineficaz*” y según Thayer’s Greek Definitions incluye “*caer de un lugar del que uno no puede mantenerse, caer de una posición, caer impotente, caer al suelo, quedar sin efecto*”.

Si juntamos todo esto, comprendemos que cuando caminamos en el amor, no nos desviaremos del camino. Caminar en amor es permanecer en el curso, en el camino correcto. También, cuando caminamos en amor, no caeremos impotentes, no seremos deshonrados ni nos volveremos inútiles. Por el contrario, tendremos un efecto y un impacto.

Por lo tanto, entendamos que cuando caminamos en el amor, estamos tomando un camino en el que no fracasaremos. Todo lo que hagas motivado, guiado y gobernado por el amor de Dios tendrá su impacto.

Descansar en el amor del Padre y vivir de él le mantendrá siempre en el buen camino.

Recibir su amor amplía nuestra capacidad de amar

Romanos 5:3-5

³ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;
⁴ y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;
⁵ y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

El apóstol Pablo escribió sobre nuestra vida presente como creyentes, incluso cuando pasamos por dificultades, sabiendo que éstas desarrollan nuestra perseverancia (resistencia) y, a su vez, nuestro carácter, y esto fortalece nuestra esperanza, nuestra expectación o anticipación de lo que está por venir.

Ahora bien, la expectativa o esperanza que tenemos no nos defrauda. Literalmente, significa que esta esperanza no nos deja avergonzados, o no nos avergonzamos de la esperanza que tenemos porque aquí y ahora estamos experimentando el amor de Dios, el amor incommensurable e incondicional del Padre. Este amor es derramado en nuestros corazones de manera efusiva y desbordante por el Espíritu Santo.

Este amor, el amor del Padre, abunda y se desborda en nuestros corazones tanto para que experimentemos y gocemos como para que demos el amor del Padre, que abunda en nosotros, y estemos alegres en la tribulación y con toda fe y esperanza.

Nos gozamos en las aflicciones y no nos avergonzamos de nuestra esperanza, porque el amor del Padre abunda en nuestros corazones.

Debido a que el amor del Padre se desborda en nuestros corazones, nuestra capacidad de amar a los demás con este amor ahora explota. Ahora tenemos el poder del Espíritu Santo para amar a los demás como Él ama. Podemos amar como Dios ama. Hacemos lo que el amor haría. Dejamos de juzgar (de forma negativa), criticar y condenar a la gente. Decimos la verdad, corregimos y guiamos en amor. Estamos esperanzados, creyendo, y levantando el ánimo de la gente incluso en difíciles circunstancias.

Imaginemos que este amor se extiende a las relaciones entre marido y mujer. De hecho, la Palabra de Dios nos instruye a hacerlo. Amar como Cristo amó. Amar con el amor del Padre.

Efesios 5:25

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

Nuestros matrimonios y hogares serán un oasis de amor en un mundo herido. El marido, la mujer y los hijos estarían deseando estar en casa, estar juntos por el desbordamiento del amor del Padre. El hogar sería un lugar de refugio, consuelo, fortaleza y sanación.

Amar como Dios ama revela a Dios

1 Juan 4:12

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Cuando nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros; y se ve perfectamente cuando amamos a los demás con Su amor, que Dios se revela a través de nosotros. Amar como Dios ama pone a Dios en evidencia. Aporta una medida de la revelación de Dios a través de una expresión tangible del amor del Padre.

Malaquías 4:5,6

5 He aquí que yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Jehová.

6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa.

Uno de los movimientos de Dios antes del día del Señor es el cambio de los corazones de los padres a los hijos y de los corazones de los hijos a sus padres. Esto es tan importante que, si no ocurre, la tierra será golpeada con una maldición. Consideremos esto en el contexto de la familia natural, así como de la familia de la iglesia local.

Para muchos, la primera oportunidad de vislumbrar el amor incondicional, cariñoso y afectuoso de Dios, nuestro Padre celestial, es a través de sus propios padres. Y cuando esto se rompe, no están seguros de dónde más podrían encontrar esa clase de amor. Como padres, a veces o

tergiversamos al celestial Padre amoroso o no damos ninguna indicación de Su amor a nuestros hijos. Para algunos de nosotros los papas (padres), pensamos incorrectamente que mostrar afecto o emoción es un signo de debilidad y que no es ser “un hombre”. ¡Esto no es verdad! Nuestra familia necesita ver una revelación del amor del Padre, Su ternura, Su gentileza, Su bondad, Su misericordia, Su paciencia, Su bondad en nosotros, padres. Debido a lo que nuestra familia ve en nosotros, ellos deben ser atraídos más profundamente en su amor a Dios, nuestro Padre celestial.

Lo mismo ocurre con la familia de la Iglesia. Cuando los no salvos, los descarriados, los prodigos ven el amor del Padre en los “padres” (y “madres”) de la comunidad eclesial, vuelven a casa. La iglesia local debe ser un lugar donde los quebrantados, los perdidos y los que sufren son bienvenidos, y serán alimentados por el amor del Padre hacia un lugar de plenitud.

Amar como Dios ama amplía nuestra revelación de Su amor

1 Juan 4:12

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Cuando amamos a otros con Su amor, entonces Su amor es perfeccionado, completado, alcanza su plenitud y cumple su propósito en nosotros. Crecemos en una mayor comprensión del Padre amoroso por nosotros y podemos dejar que Su amor haga Su obra en nosotros.

Una de las mejores maneras de crecer en nuestra comprensión y revelación del amor del Padre es amar como Él ama. Cuando elegimos amar como Dios ama y cuando lo hacemos en la práctica, incluso en situaciones difíciles, nuestra revelación personal de Su amor sigue creciendo. A medida que se expande nuestra capacidad de amar a los demás, empezamos a comprender cada vez más la grandeza de Su amor por nosotros. Cuanto más dejamos que Dios expanda nuestro amor por los demás, aumenta nuestra revelación de Su amor por nosotros. A medida que derramamos Su amor, experimentamos un mayor derramamiento de Su amor. Una mayor revelación de Su amor se hace nuestra.

Caminar en el amor es caminar en unión con Dios

1 Juan 4:16

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Juan 4:16 (traducción de la Versión Buenas Nuevas, GNT)

Y nosotros mismos conocemos y creemos el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y los que viven en amor viven en unión con Dios y Dios vive en unión con ellos.

Cuando moramos y vivimos en el amor del Padre, permanecemos en Dios y Dios en nosotros. Cuando permanecemos en el amor del Padre, nos movemos en unión con Dios. Nos movemos en Dios y a través de Dios, y Dios se mueve en nosotros y a través de nosotros. Esta verdad es muy poderosa. Cuando descansamos y vivimos del amor del

Padre, nos movemos en unión con Dios. Cuando nos movemos en amor, Dios se mueve con nosotros. Cuando actuamos en amor, Dios actúa en amor con nosotros. En el amor, cuando tocamos, Dios toca. En el amor, cuando hablamos, Dios habla. Cuando caminamos en el amor divino y en la unión con Dios, somos invencibles. No hay nada que el enemigo pueda hacer para derribarnos o hacernos retroceder.

Hagamos de esto nuestra forma de vida: vivamos y actuemos desde el amor del Padre. Cuando lo hacemos, nos movemos en Dios y Dios se mueve en nosotros y a través de nosotros.

Reflexión



- 1) Escriba algunos cambios que le pedirá al Señor que le ayude a hacer para que pueda imitar a nuestro Padre celestial en amar como Él ama.
- 2) Hemos considerado varias ideas sobre cómo caminar en el amor.
 - Caminar en el amor es caminar por el camino más excelente.
 - El amor nunca falla.
 - Recibir Su amor amplía nuestra capacidad de amar.
 - Amar como Dios ama revela a Dios.
 - Amar como Dios ama amplía nuestra revelación de Su amor.

- Caminar en el amor es caminar en unión con Dios.

Personalice cada una de estas afirmaciones y escriba una frase o dos, aplicándolas a su situación personal.

- Porque caminar en el amor es caminar por el camino más excelente, yo...
- Porque el amor nunca falla, sé que puedo...
- Porque recibir Su amor expande mi capacidad de amar, sé que puedo...
- Porque amar como Dios ama revela a Dios, yo...
- Porque amar como Dios ama amplía mi revelación de Su amor, yo...
- Porque caminar en el amor es caminar en unión con Dios, yo...

¿CONOCE AL DIOS QUE LE AMA?

Hace unos 2000 años, Dios vino a este mundo en forma de hombre. Su nombre es Jesús. Vivió una vida sin pecado; Jesús era Dios hecho carne, y nos reveló a Dios a través de todo lo que dijo e hizo. Las palabras que habló eran las mismas palabras de Dios. Las cosas que hizo fueron las acciones de Dios. Jesús hizo muchos milagros en la tierra. Sanó a los enfermos y a los que sufrían. Dio vista a los ciegos, audición a los sordos, hizo caminar a los cojos y curó todo tipo de enfermedades. Alimentó a los hambrientos multiplicando por miles unos pocos peces, calmó la tormenta e hizo muchas otras cosas maravillosas.

Todas estas acciones nos revelan que Dios es un Dios bueno que quiere que las personas estén bien, enteras, sanas y felices. Dios quiere satisfacer las necesidades de las personas.

Entonces, ¿por qué decidió Dios hacerse hombre y pisar nuestro mundo? ¿Por qué vino Jesús?

Todos hemos pecado y hemos hecho cosas inaceptables ante el Dios que nos creó. El pecado tiene sus consecuencias. El pecado es como un gran infranqueable muro entre Dios y nosotros. El pecado nos separa de Dios. Nos impide conocer y tener una relación significativa con Aquel que nos creó. Por eso, muchos de nosotros intentamos llenar este vacío con otras cosas.

Otra consecuencia de nuestros pecados es la separación eterna de Dios. En la corte de Dios, la pena por el pecado es la muerte. La muerte es la separación eterna de Dios en el infierno.

Pero la buena noticia es que podemos ser libres del pecado y ser reconciliados con Dios. La Biblia dice: ***“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23)*** Jesús pagó por los pecados de todo el

mundo cuando murió en la cruz. Tres días después resucitó, se mostró vivo a muchos y volvió al cielo.

Dios es un Dios de amor y misericordia. No desea que nadie se pierda en el infierno. Y por eso, vino a proporcionar un camino para toda la humanidad, para ser libres del pecado y de sus consecuencias duraderas. Vino a salvar a los pecadores, a rescatar a personas como tú y como yo del pecado y de la muerte eterna.

Para recibir este perdón gratuito de los pecados, la Biblia nos dice que sólo tenemos que hacer una cosa: aceptar lo que el Señor Jesucristo hizo en la cruz y creer en Él de todo corazón.

“... De éste dan testimonio todos los profetas, que todo el que crea en él, recibirá perdón de pecados por su nombre” (Hch 10:43).

“que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

Usted también puede recibir el perdón y la limpieza de sus pecados si cree en el Señor Jesucristo.

La siguiente es una oración sencilla para ayudarte a decidir creer en el Señor Jesucristo y en lo que Él ha hecho por usted en la cruz. Esta oración le ayudará a expresar su aceptación de lo que Jesús ha hecho por usted, así como a recibir perdón y limpieza de sus pecados. Esta oración es solo una guía. También puede orar con sus propias palabras.

Querido Señor Jesús, hoy he comprendido lo que hiciste por mí en la cruz. Tú moriste por mí, derramaste tu preciosa sangre y pagaste la pena de mis pecados para que yo pudiera ser perdonado. La Biblia me dice que todo el que crea en Ti recibirá el perdón de sus pecados.

Hoy decido creer en Ti y aceptar lo que hiciste por mí al morir en la cruz y resucitar de entre los muertos. Sé que no puedo salvarme por mis propias buenas obras, ni puede salvarme ningún otro ser humano. No puedo ganar el perdón de mis pecados.

Hoy, creo en mi corazón y digo con mi boca que Tú moriste por mí, pagaste la pena por mis pecados, resucitaste de entre los muertos, y por la fe en Ti, recibo el perdón y la limpieza de mis pecados.

Gracias, Jesús. Ayúdame a amarte, a conocerte más y a serte fiel.

Amén.

ABOUT ALL PEOPLES CHURCH

Nuestra visión en All Peoples Church es ser sal y luz en la ciudad de Bangalore, una voz para la nación y para las naciones.

All Peoples Church es una iglesia familiar que **ama a Jesús, centrada en la Palabra, llena del Espíritu**, un centro de equipamiento, una base de misiones y un alcance mundial.

- **Como iglesia familiar**, crecemos como comunidad en centrada en Cristo, cuidándonos y sirviéndonos unos a otros en amor.
- Como **centro de equipamiento**, capacitamos y equipamos a cada creyente para vivir victoriamente, madurar en la semejanza de Cristo y cumplir los propósitos de Dios para sus vidas.
- Como **base misionera**, nos involucramos en un ministerio significativo para bendecir nuestra ciudad, nación y las naciones con el Evangelio completo de Jesucristo por la Palabra de Dios y demostraciones sobrenaturales del poder del Espíritu Santo.
- Como **organización de alcance mundial**, servimos a nivel local y global formando líderes piadosos e iglesias llenas del Espíritu que puedan tener un impacto en sus regiones para el Reino de Dios.

En APC, estamos comprometidos a presentar la Palabra de Dios completa y sin compromisos en la unción y demostración de Su Espíritu Santo. Creemos que la buena música, las presentaciones creativas, la brillante apologética, las técnicas de la última tecnología contemporánea y demás, nunca podrán sustituir el enfoque ordenado por Dios de proclamar la Palabra en el poder del Espíritu Santo con señales, maravillas, milagros y dones del Espíritu Santo (1 Corintios 2:4,5; Hebreos 2:3,4). Nuestro tema es Jesús, nuestro contenido es la Palabra, nuestro método es el poder del Espíritu Santo, nuestra pasión son las personas y nuestro objetivo es la madurez a semejanza de Cristo.

Con sede en Bangalore, All Peoples Church tiene varias otras iglesias en India. Para obtener una lista actualizada e información de contacto de las ubicaciones de All Peoples Church, por favor visite nuestro sitio web en **apcwo.org/locations** o envíe un correo electrónico a **contact@apcwo.org**.

PUBLICACIONES GRATUITAS

- | | |
|---|--|
| A Church in Revival | Ministering Healing and Deliverance |
| A Real Place Called Heaven | Offenses—Don't Take Them |
| A Time For Every Purpose | Open Heavens |
| Ancient Landmarks | Our Redemption |
| Baptism in the Holy Spirit | Receiving God's Guidance |
| Being Spiritually Minded and Earthly Wise | Revivals, Visitations and Moves of God |
| Biblical Attitude Towards Work | Shhh! No Gossip! |
| Breaking Personal and Generational | Speak Your Faith |
| Bondages | The Conquest of the Mind |
| Change | The Father's Love |
| Code of Honor | The House of God |
| Divine Favor | The Kingdom of God |
| Divine Order in the Citywide Church | The Mighty Name of Jesus |
| Don't Compromise Your Calling | The Night Seasons of Life |
| Don't Lose Hope | The Power of Commitment |
| Equipping the Saints | The Presence of God |
| Foundations (Track 1) | The Redemptive Heart of God |
| Fulfilling God's Purpose for Your Life | The Refiner's Fire |
| Giving Birth to the Purposes of God | The Spirit of Wisdom, Revelation and Power |
| Gifts of the Holy Spirit | The Wonderful Benefits of Praying in Tongues |
| God Is a Good God | Timeless Principles for the Workplace |
| God's Word—The Miracle Seed | Understanding the Prophetic |
| How to Help Your Pastor | Water Baptism |
| Integrity | We Are Different |
| Interpreting Scripture | Who We Are in Christ |
| Kingdom Builders | Women in the Workplace |
| Laying the Axe to the Root | Work—Its Original Design |

Periódicamente se publican nuevos libros. Visite apcwo.org/books para descargar gratuitamente libros cristianos de APC en PDF, audio y otros formatos. Muchos de estos libros también están disponibles en otros idiomas. Visite también apcwo.org/sermons para obtener sermones gratuitos en audio y vídeo, notas para los sermones y muchos otros recursos gratuitos.

CHRYsalis COUNSELING

Chrysalis Counseling ofrece asesoramiento personal para ayudar a las personas a afrontar y superar los retos de la vida. Chrysalis Counseling es un equipo de consejeros cristianos con formación profesional y experiencia.

Nuestros servicios se dirigen a todos los grupos de edad y abordan una amplia gama de retos vitales.

- **Adolescentes**
- **Ajustes personales**
- **Retos relacionales**
- **Bajo rendimiento académico**
- **Problemas laborales**
- **Familia / Parejas: novios y matrimonios**
- **Padres / Hijos / hermanos / otros**
- **Trastornos del comportamiento y de la personalidad**
- **Trastornos psicológicos/emocionales**
- **Estrés/trauma**
- **Abuso de alcohol y de drogas**
- **Cuestiones espirituales**
- **Coaching de vida**

Las tarifas de los servicios de Chrysalis Counseling son asequibles y accesibles.

Para concertar una cita con uno de nuestros asesores formados:

Sitio web: chrysalislife.org

Teléfono: +91-80-25452617 o gratuito (dentro de la India) 1-800-300-00998.

Correo electrónico: counselor@chrysalislife.org

Chrysalis Counseling es un ministerio de All Peoples Church & World Outreach.

ASOCIARSE CON ALL PEOPLES CHURCH

All Peoples Church ministra más allá de sus propias fronteras como iglesia local, llegando a toda la India, especialmente al norte del país, con especial atención a (A) fortalecer a los líderes, (B) equipar a los jóvenes para el ministerio y (C) edificar el Cuerpo de Cristo. A lo largo del año se celebran varios seminarios de formación para jóvenes y la “Conferencia de Líderes Cristianos”. Además, se distribuyen varios miles de ejemplares de publicaciones gratuitamente en inglés y otras lenguas indias con el fin de equipar a los creyentes en la Palabra y en el Espíritu.

Le invitamos a colaborar con nosotros financieramente enviando un donativo único o un donativo financiero mensual. Cualquier cantidad que pueda enviar para ayudarnos en esta labor en toda nuestra nación será muy apreciada.

Puede enviar su donativo por cheque / giro bancario a nombre de “All Peoples Church” a la dirección de nuestra oficina. También puede enviar su contribución directamente por transferencia bancaria utilizando nuestros datos bancarios.

Nombre de la cuenta: All Peoples Church

Número de cuenta: 50200068829058

Código IFSC: HDFC0004367

Banco: HDFC Bank, 7M/308 80 Ft Rd, HRBR Layout, Kalyan Nagar, Bengaluru, Karnataka 560043

***Nota:** All Peoples Church solo puede aceptar contribuciones bancarias desde una cuenta bancaria en la India. Al hacer su contribución, si lo desea, puede indicar el área específica del ministerio de APC a la que desee destinarla. Para más detalles, visite apcwo.org/give.*

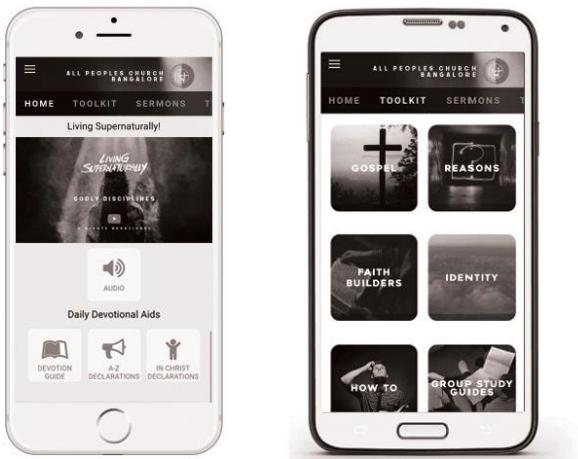
También, por favor, acuérdese de orar por nosotros y nuestro ministerio siempre que pueda.

Gracias y que Dios le bendiga.

DOWNLOAD THE FREE APP!



Search for
"All Peoples Church Bangalore"
in the App or Google play stores.



*A daily 5-minute video devotional.
A daily Bible reading and prayer guide.
5-minute Sermon summary.
Toolkit with Scriptures on various topics to build faith and information to share the Gospel.
Resources with sermons, sermon notes, TV programs, books, music and more.*

IF YOU LOVE IT, TELL OTHERS ABOUT IT!

निःशुल्क ऐप डाउनलोड करें:



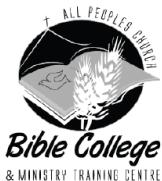
ऐप स्टोर या प्ले स्टोर में खोजें
“ऑल पीपुल्स चर्च (APCWO)”—
All Peoples Church Hindi



विभास को मजबूत करने और सुसमाचार साझा करने के लिए विभिन्न विषयों पर आधारित वचनों के टूलकिट।
उपदेशों, दीनी कार्यक्रमों, पुस्तकों, संगीत और बहुत कुछ से भरे संसाधन।

अगर आपको यह पसंद आए, तो

दूसरों को भी इसके बारे में बताएं।



ALL PEOPLES CHURCH BIBLE COLLEGE

apcbiblecollege.org

All Peoples Church Bible College and Ministry Training Center en Bangalore, India, proporciona formación y equipamiento prácticos, ungidos y llenos del Espíritu, para ministrar en el poder sobrenatural del Espíritu Santo, junto con un estudio doctrinalmente sólido e intelectualmente estimulante de la Palabra de Dios. Creemos en el desarrollo integral de la persona para el ministerio, enfatizando el carácter piadoso, las raíces profundas en la Palabra de Dios y las demostraciones poderosas de señales, maravillas y milagros, todo fluyendo de una relación íntima con el Señor.

En el All Peoples Church Bible College (APC-BC), además de una enseñanza sólida, hacemos hincapié en el amor de Dios en la demostración, la unción y la presencia del Espíritu Santo y la obra sobrenatural de Dios. Varios hombres y mujeres jóvenes han sido entrenados y enviados a cumplir el llamado de Dios sobre sus vidas.

Ofrecemos tres programas.

- Certificado de un año en Teología y Ministerio Cristiano (C.Th.)
- Diploma de dos años en Teología y Ministerio Cristiano (Dip.Th.)
- Licenciatura de tres años en Teología y Ministerio Cristiano (B.Th.)

Las clases se imparten todos los días laborables, **de lunes a viernes, de 9.00 a 12.00, hora de la India (UTC+5.30)**. Ofrecemos tres opciones de aprendizaje.

- **En el campus:** Asistir a clases presenciales en el campus

- **En línea:** Asista en directo a conferencias en línea
- **E-learning:** Aprendizaje a ritmo propio a través del portal en línea apcbiblecollege.org/elearn

Para **solicitar plaza en línea** y obtener más información sobre el colegio, el plan de estudios, los criterios de admisión, los costes de matrícula y descargar el formulario de solicitud, visite apcbiblecollege.org.

La Biblia desvela muchas facetas de Dios. De ellas, una de las revelaciones más poderosas de Dios es la de Padre. Dios es nuestro Padre celestial. El Señor Jesús nos enseñó a llamar a Dios "Padre nuestro". La Biblia revela el amor del Padre por nosotros. Este libro es un estudio sobre el amor del Padre. Nuestra comprensión del amor de Dios por nosotros afecta a cómo amamos a Dios, a nosotros mismos y a los demás.

Dios, nuestro Padre celestial, nos ama incondicional e incommensurablemente. La mayor expresión y demostración del amor del Padre por nosotros es la Cruz de Jesucristo. Cuando conocemos, creemos, recibimos y descansamos en el amor del Padre por nosotros, todo cambia. Somos sanados, sanados y liberados de todos nuestros quebrantos y ataduras. Cuando vivimos del amor del Padre, amamos como somos amados. Amamos a Dios libremente. Amamos a los demás libremente. Vivimos como más que vencedores, aquellos que han vencido con creces todos los desafíos de la vida y los poderes malignos de las tinieblas a través del amor inquebrantable de Dios. ¡Este libro es para TI!

All Peoples Church & World Outreach
319, 2nd Floor, 7th Main, HRBR Layout,
2nd Block, Kalyan Nagar, Bangalore 560 043
Karnataka, INDIA

Phone: +91-80-25452617
Email: contact@apcwo.org
Website: apcwo.org

